



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE HUMANIDADES**

LICENCIATURA EN HISTORIA

T E S I S

La moral escrita. Esplendor de los manuales de urbanidad y libros de enseñanza moral y su conformación en un género editorial en el centro de México de 1891 a 1920.

Que para obtener el título de:
Licenciada en Historia

Presenta:
Cynthia Martínez González

Asesora:
Dra. Ana Cecilia Montiel Ontiveros

Toluca, Estado de México, 2020.

Índice

•	Introducción	1
I.	Libros de urbanidad en el contexto Hispanoamericano	7
	1.1 El Positivismo: corriente de pensamiento en México durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX	8
	1.1.1 Positivismo en Hispanoamérica	9
	1.2 Contexto educativo: origen de los manuales de urbanidad en México y Latinoamérica	13
	1.3 Publicaciones de moral fuera de México	18
	1.3.1 Manuales de urbanidad en Venezuela	18
	1.3.2 Manuales de urbanidad en Colombia	21
II.	El libro de urbanidad y moral como objeto material	24
	2.1 La producción del libro a lo largo del siglo XIX	24
	2.2 Elementos de materialidad	31
	2.2.1 Materialidad de los manuales	32
	2.2.2 Materialidad de los libros escolares	37
	2.2.3 Materialidad de los libros de lectura	44
III.	El bien y el mal: enseñanzas de urbanidad y moral	51
	3.1 Conceptos para la enseñanza moral	51
	3.2 Deberes y virtudes	57
	3.3 La familia	72
	3.4 Trabajo	75
	3.5 Vicios	77
	3.6 Veneración a Dios en los libros de moral	79

3.7 Sentimiento patriótico y uso de la historia	81
3.7.1 Uso de la historia como método moralizante	85
• Anexos	90
• Conclusiones	96
• Referencias	100

Introducción

Para la mayoría de nosotros parece natural el dirigirnos a otros con palabras respetuosas, comer con la boca cerrada o el deber *saludar* a la bandera de nuestra nación. Sin embargo, la Historia nos muestra que lo que hoy se concibe como una práctica invariable, en realidad es resultado de un largo proceso de *civilización* de la humanidad, en la que los distintos grupos sociales han buscado establecer normas basadas en la moral del momento para regular el comportamiento de las poblaciones. Como resultado de esto, los seres humanos han aprendido a clasificar sus obras en *buenas* y *malas* y así otorgar reconocimientos o consecuencias negativas a cada una de ellas.

En un momento en que el carácter tradicional y conservador de las reglas de moral y de urbanidad es tan cuestionado, vale la pena echar un vistazo a un punto en la historia de la moral mexicana en que las normas tomaron fuerza en la educación de la sociedad; al grado en que la producción y distribución de libros con este tema, tanto nacionales como extranjeros, creció.

Moral es una palabra que todos hemos escuchado, ya sea en la familia, en la escuela o escrita en algún libro, incluso puede ser que hayamos catalogado algo como *inmoral*. Sin embargo, lo que se entiende como *moral* el día de hoy no es lo mismo que en siglos anteriores, incluso que décadas antes. *Moral* es un concepto que se ha transformado como consecuencia del contexto espacial, temporal y social en el que se utiliza, por lo que el estudio de sus manifestaciones es interesante para la historia en el sentido en que brinda información sobre la vida cotidiana y las necesidades de la nación.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la educación en México experimentó un cambio que vale la pena ser señalado, la Ley Orgánica de Instrucción Pública, decretada en 1867, excluía toda enseñanza religiosa de las instituciones de educación pública elemental como consecuencia de la Reforma; se sabe que era a través de la religión que se enseñaba el deber moral. Sin embargo, la instrucción de

estas reglas era señalada todavía como una necesidad para el desarrollo del pueblo mexicano.

No obstante, México es un país que se ha reconocido por el fervor religioso que muchos de sus habitantes practican y han practicado; de ahí el interés por las publicaciones de este tipo, para inferir cómo es que se conjugaron la tradición y la necesidad de modernización a través de su producción editorial.

Este trabajo busca centrar la atención en una de las publicaciones que tuvieron un momento de auge durante la segunda mitad del siglo XIX en México y las primeras décadas del XX: los manuales de urbanidad y buenas maneras. Durante ese periodo existía un objetivo importante para la nación y el sistema educativo se empeñaba en instruirlo a los niños y jóvenes: el progreso¹. Se buscaba generar un apego a la historia y a sus héroes mediante la enseñanza del civismo y se argumentaba que la manera en que se lograría ese ansiado progreso era con una educación basada en la moral².

El estudio de este tipo de publicación en específico aportará basta cantidad de información sobre el pensamiento de un grupo en determinada época. En este caso, al analizar la forma y el fondo de libros de enseñanza moral y los manuales de urbanidad, dos publicaciones características del siglo XIX mexicano y que difícilmente se separan, se logra inducir el modelo de sociedad que quería lograrse.

El objetivo de agrupar las publicaciones en un género es encontrar las similitudes y las variables que están presentes en las obras y son producto de necesidades comunes de la sociedad, para así obtener conclusiones generales desde de la particularidad de cada una. La comparación de los siete ejemplares que se presentan contribuye al análisis de las diferentes formas en que dichas variables se materializaban. Esto permitirá una generalización de los conceptos que enseñaban

¹ Staples, Anne y Engracia Loyo. (2010) "Fin del siglo y de un régimen" en *Historia Mínima. La educación en México*. México: El Colegio de México.

² Milada Bazan, en su *Historia de la educación durante el Porfiriato*, refiere a la necesidad de fomentar una actitud recta que eliminara las características perjudiciales de la población, para criar mexicanos trabajadores y progresistas. (pág 61)

a niños y jóvenes, pero también posibilitará observar las particularidades de cada uno en el tiempo en que fueron publicados.

Las siete obras objeto de estudio son diferentes, pero comparten elementos tanto de forma como de fondo, lo que permite agruparlos como un género editorial de la época.

La elección de los ejemplares fue determinada principalmente por la disponibilidad de estos; en esta investigación se estudiarán las obras disponibles en el Fondo Reservado de la Biblioteca Pública Central ubicada en el Centro Cultural Mexiquense, Toluca. Entre los títulos que ahí se resguardan encontramos obras que fueron dirigidas a diferentes sectores y públicos; por ejemplo, *Manual de enseñanza moral* (1891) redactado por D. Esteban Echeverría, así como la obra titulada *Nociones de moral y educación* (1897) por J. A. Castro; estaban destinados para la enseñanza en las escuelas oficiales del Estado de México. *Nociones de moral* (1902), por Dolores Correa Zapata fue designada a ser leída en las escuelas de niñas del Distrito Federal. *Nuevo manual de urbanidad y buenas maneras*, escrito por José Rosas; *Moral práctica*, en su tercera edición ilustrada escrito por Lucio Tapia y publicado en 1910 fue para las escuelas nacionales primarias. Entre los títulos también se encuentra, *Antología moral*, escrita en 1920 por Antonio de la Peña y Reyes; el cual no especifica en qué espacio sería leído.

Como cualquier producción cultural, los libros y manuales de moral responden a una necesidad de la sociedad, en este caso a la urgencia de orden, pacificación y modernización del México de finales del siglo XIX, ya que era un objetivo que no se había podido lograr del todo desde la Guerra de Reforma.

El presente trabajo de investigación pretende probar que los manuales de urbanidad y buenas maneras, así como los libros de instrucción moral, conformaron un género editorial que compartía un discurso que fue determinante en la difusión del modelo de la sociedad a la que se aspiraba y por lo tanto en el desarrollo de los niños y

jóvenes de los siglos XIX y XX. Valiéndose del currículo oculto,³ que dejaba ver al positivismo como ideología para pacificar el país y adoctrinar a las generaciones futuras; fue que estas obras lograron un apogeo.

Los estudiosos de la cultura escrita buscan evocar las razones por las cuáles se ha usado la escritura en los diferentes momentos de la historia, así como identificar quién ha leído, qué y cómo; también pone su atención a las materialidades de los productos escritos, que nos ofrecen información sobre el proceso de los lectores, como los espacios e incluso las horas en las que se lee.

Toda producción humana plasmada con grafemas en una superficie es meritoria de la atención de los historiadores, en todas esas creaciones se encuentra expresado el pensamiento de la sociedad de la época y un poco más, si sabemos leer entre líneas. De igual manera, cada una de las producciones tiene historicidad por sí misma, es decir, su elaboración está sujeta al contexto en el que se creó.

La investigación tuvo como guía las pautas que marca Robert Darnton sobre la Historia de la Lectura⁴, señalando los aspectos a los que se debe enfocar la atención cuando se pretende realizar un estudio de esta índole. Primeramente, nos dice que hay que comprender cómo era vista la actividad de lectura durante el periodo en el que se centra nuestra investigación, así como qué se pensaba que ocurría al leer. Con esto, se realizará una investigación sobre los procesos de lectura de los manuales de urbanidad y los libros de enseñanza moral, las instituciones en que se leían y lo que indica el discurso sobre qué significaba para la sociedad de ese entonces la lectura de los ejemplares.

³ El término *currículo oculto* fue creado por Phillip Jackson a finales de la década de 1960 en su obra *La vida en las aulas* y se usó para designar a los aprendizajes que tienen una estrecha relación con los valores y actitudes pero sin contar con un objetivo intencionado. Algunos de los elementos que componen el currículo oculto son la autoridad del maestro y la relación que comparte con el alumno, los métodos de evaluación, entre otros. Si bien éste es un término surgido en la segunda mitad del siglo XX, su uso puede ayudar a explicar procesos en esta investigación de mejor manera. (Díaz B., Ángel (2006) *La educación en valores: avatares del currículum formal, oculto y temas transversales*. [en línea] <http://www.redalyc.org/pdf/155/15508101.pdf> consultado el 06/03/2017)

⁴ Darnton, Robert. (1993) "Historia de la Lectura" en Burke, Peter. *Formas de hacer Historia*. Madrid: Alianza Universidad

Otro de los aspectos que se rescatarán de la metodología de Darnton es la importancia de estudiar un libro como objeto físico; relacionado con la materialidad que fue mencionada anteriormente, al analizar las producciones de esta manera, se logra obtener información sobre la forma en que se esperaba que fueran leídas y partiendo de esto, se pueden concretar datos sobre los lectores, otro elemento que a pesar de ser de suma importancia al abordar la Historia de la cultura escrita, no se logró investigar en este trabajo por el tiempo implicado.

Con las variables establecidas; en el capítulo 1 de esta tesis, titulado: “Libros de urbanidad en el contexto Hispanoamericano” se hace una investigación sobre la ideología principal en México durante el siglo XIX que siguió hasta los primeros años del XX, su origen y llegada a México, así como los principios que permearon en la educación y llegaron a influir en la producción de libros de moral y urbanidad. En este apartado se toca de manera breve la producción del mismo tipo de obras en otros países de Hispanoamérica, evidenciando que fue un fenómeno más allá de México. Las fuentes usadas para este capítulo son secundarias.

En el apartado número 2, que lleva como título: “El libro de urbanidad y moral como objeto material” se plantea un análisis de las obras como elemento material, dejando a un lado, por un momento, el contenido y discurso de los libros, para así enfocarse en cómo están compuestos en su forma, los materiales que se usaron para su hechura y las razones de esto. Para explicarlo y situar a las obras como producto de su contexto, no sólo ideológico, sino que también editorial, se hace un breve recorrido sobre las formas de producción del libro y las tendencias durante el siglo XIX.

El último capítulo se enfoca al contenido de los libros y manuales y se realiza un análisis sobre el discurso que se ponía en las manos del niño para leer y aprender, vinculando y situando los conceptos y enseñanzas con los contextos intelectual y político ya establecidos en el capítulo 1. Este apartado tiene como título “El bien y el mal: enseñanzas de urbanidad y moral” y hace referencia a ese discurso que intentó establecer lo correcto y lo incorrecto para guiar las acciones y decisiones de la población mexicana del siglo XIX.

Al abordar los temas en esta tesis, vale la pena preguntarse cuánto de lo que se enseñó respecto a la moral y las maneras durante los siglos XIX y XX continúa vigente hoy en la segunda década del siglo XX y quizá aventurarse a cuestionar el futuro de las normas de moral en México y en el mundo occidental.

Capítulo I

Libros de urbanidad en el contexto Hispanoamericano

Para estudiar la estructura y composición de los manuales de urbanidad y libros de enseñanza moral y cómo es que se compusieron como un género editorial de los siglos XIX y XX, así como la trascendencia de los mismos, es preciso identificar las corrientes intelectuales presentes en México en la época y de esta manera reconocer los motivos que llevaron a escribir los mencionados libros y manuales y bajo qué influencias de pensamiento fueron puestos en las manos del público.

Fernando Escalante, en su libro *Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología al vicio triunfante en la República Mexicana. Tratado de moral pública* (1992), refiere que, al tratar de hablar de la moral en otro periodo de tiempo, se debe tratar al término como una ideología del momento, una forma de manipulación y una tradición cultural⁵.

En este capítulo se aborda al liberalismo y al positivismo como formas de pensamiento vigentes en la época que interesa a este trabajo; así posteriormente describir el proceso de popularización de publicaciones del tipo en Hispanoamérica y comparar los contenidos con aquellos editados y leídos en México.

Puesto que los libros de moral y manuales de urbanidad no son exclusivos de México ni del siglo XIX; la enseñanza de la moral es una práctica que data de épocas antiguas, y hasta la época colonial estuvo en manos de la Iglesia. No es objetivo de este trabajo el rastrear el inicio de los libros de este tipo, no obstante, es importante localizar los antecedentes de estas publicaciones para determinar cómo es que comenzaron a publicarse y leerse en México y cuáles fueron las razones de esto,

⁵ Escalante Gonzalbo, Fernando, *Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología al vicio triunfante en la república mexicana. Tratado de moral pública*, México: El Colegio de México, 1992, pp. 21-22

así como identificar las diferentes aplicaciones o sentidos que se le dio a los libros de moral y urbanidad en el mundo.

1.1 El positivismo: corriente de pensamiento en México durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX

Como una producción cultural, los libros de moral y manuales de urbanidad son el resultado de su contexto, las condiciones de México y Latinoamérica al término del siglo XIX y con vista hacia el XX dieron lugar para que estas obras se publicaran y enseñaran a niños, jóvenes y adultos que buscaban un lugar en la sociedad moderna que estaba construyéndose.

En los años del régimen porfirista (1876-1911), el liberalismo estaba presente en el Estado en los aspectos de desarrollo económico y modernización de la sociedad⁶; es con este pensamiento que el Porfiriato comenzó en el país, el liberalismo tuvo su auge en la época de la Ilustración, ninguno de los hombres porfiristas de la primera generación estuvo formado en el positivismo, son mentes liberales. Serán liberales que pasan por un cambio de conciencia los que en años posteriores se unirían al positivísimo.

Fernando Escalante, en *Ciudadanos imaginarios*⁷, refiere a tres puntos que dan origen a un modelo cívico de la moral pública, estos tres eventos son la tradición republicana, la tradición democrática y la tradición liberal⁸. De ahí se origina la idea de que la moral pública debe estar direccionada al respeto del orden jurídico y que dicho orden será logrado a través de la adquisición por el individuo de virtudes que aporten para la organización y convivencia social.

⁶ Francois-Xavier Guerra, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pág. 376

⁷ Escalante, Fernando, *Op. Cit.*, pág. 32

⁸ *Ídem*

Es necesario hablar del liberalismo por dos cosas; una es que en su teoría, el Positivismo parece surgir como una ideología que terminaría con el pensamiento liberal, que se enfocaba más a un aspecto político, para pasar a la creación de una sociedad científica y positiva. Por otro lado, se ve como una forma de unir al país, de lograr una cohesión que no se había alcanzado a lo largo del siglo. La relación entre el liberalismo y el positivismo es estrecha.

1.1.1 Positivismo en Hispanoamérica

El positivismo ocupó un lugar de gran importancia para el desarrollo de los países latinoamericanos durante el siglo XIX. Leopoldo Zea⁹ explica que la doctrina positivista representó una ruptura con la filosofía que había reinado en el régimen antes de los gobiernos liberales: la escolástica.

Se buscaba romper con los parámetros del pensamiento religioso y conservador y el positivismo con su ciencia se presentaba como la oportunidad de cambiar la mentalidad de las naciones hispanoamericanas. En la ciencia se encontraba la oportunidad, considerada utópica por muchos, de cambiar los hábitos y las ideas heredados de la colonia que aún persistían en la población.

No hay duda de que el positivismo era la ideología latinoamericana en el momento histórico que fue el porfiriato, sin embargo, se ha considerado como la ideología solamente de las élites, por la marcada desigualdad social que existía en México; destaca su papel en la reforma de la educación, porque fue bajo ese pensamiento que se formarían las generaciones de pensadores revolucionarios que vendrían después.

El movimiento positivista fue de gran importancia en América Latina, se manifestó en varios países como México, Venezuela, Guatemala, Colombia, Brasil y Argentina. Aunque con diferencia en las ideas, hay ciertas características que comparte la ideología positivista latinoamericana.

⁹ Leopoldo Zea, *Apogeo y Decadencia del Positivismo en México*, México, El Colegio de México, 1944, pp. 43-54

François Chevalier señala el casi exclusivo interés de los positivistas en el progreso económico y material, haciendo así énfasis en los aspectos prácticos del mismo¹⁰.

Aunque con variaciones según la región, para los primeros años del siglo XX, el discurso positivista estaba presente ya en libros de texto, en la prensa y en discursos oficiales, los países en donde se alcanzó una mayor expresión fueron México y Brasil¹¹.

En Argentina la filosofía positivista se notó durante el gobierno del general Roca; igualmente en América central se dan una serie de dictaduras, por ejemplo, Nicaragua, Guatemala y Colombia.

A pesar de que se considera al positivismo como la ideología característica del régimen porfirista, el mismo Porfirio Díaz y los hombres que subieron al poder con él no se habían formado bajo este pensamiento, ellos eran resultado de la tradición liberal que había luchado las décadas del siglo XIX contra diferentes amenazas y que a su vez había evolucionado del pensamiento de la Ilustración. Fue hasta 1892 que un hombre de pensamiento positivista llega al gobierno porfirista, éste fue José Yves Limantour dedicado a las finanzas públicas¹².

Zea refiere las formas en que fue interpretado y aplicado el positivismo; Dichas interpretaciones respondieron siempre a los problemas que aquejaban a cada nación específicamente, sin embargo, hay aspectos que compartían los países hispanoamericanos en cuanto a la forma de entender y materializar el positivismo. Una de ellas es el general rechazo por la religión, la otra semejanza es la adopción de la filosofía positivista en el plano educativo.¹³

Durante ese periodo existía un objetivo máximo para la nación y el sistema educativo se empeñaba en instruirlo a los niños y jóvenes: el progreso¹⁴. Se

¹⁰ Chevalier, Francois, *América Latina. De la independencia a nuestros días*, México: Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 392-393

¹¹ *Ibidem*. Pág. 393

¹² Guerra, *Op. Cit.* pág. 376

¹³ Zea, *Op. Cit.* Pp. 45-50

¹⁴ Staples, Anne y Engracia Loyo. (2010) "Fin del siglo y de un régimen" en *Historia Mínima. La educación en México*. México: El Colegio de México.

intentaba generar un apego a la patria mediante la enseñanza del civismo y se argumentaba que la manera en que se lograría ese ansiado progreso era con una educación basada en la moral¹⁵. Esto significaba fomentar en los niños un comportamiento recto, civilizado, enseñando valores como el trabajo, la obediencia a las leyes, el patriotismo y el amor por la educación y criticando los vicios, por ejemplo, el ocio, la embriaguez y la ingratitud a los padres y a la patria.

El positivismo de Comte propone un poder fuerte y autoritario que logre mantener la unión y convivencia pacífica en las sociedades, desde el último tercio del decimonónico, gran parte de Latinoamérica se encontraba bajo el yugo de gobiernos autoritarios o dictatoriales¹⁶.

Es por eso que el positivismo se veía como el instrumento que por fin formaría un nuevo modelo de hombre hispanoamericano al eliminar de su mente todo tipo de creencias supersticiosas y en su lugar desarrollar un pensamiento práctico y científico, el positivismo significaba modernidad y un hombre positivista era un hombre civilizado. El mayor exponente de esta filosofía aplicada a la educación en México fue Gabino Barreda.¹⁷

El positivismo trata a la científicidad y una de sus premisas es que todo puede ser medible y debe hacerse de una manera racional; para Fernando Escalante¹⁸, un individuo racional se caracterizaba por una consistente jerarquía de sus creencias y que, con base en ellas, valora. Esta valoración es entonces coherente con las acciones del individuo y por eso se habla de una racionalidad.

¹⁵ Milada Bazan, en su *Historia de la educación durante el Porfiriato*, refiere a la necesidad de fomentar una actitud recta que eliminara las características perjudiciales de la población, para criar mexicanos trabajadores y progresistas. (pág 61)

¹⁶ Chevalier. *Op. Cit.* Pp. 396-397

¹⁷ Además del mayor exponente, Gabino Barreda fue el introductor del pensamiento positivista a la educación mexicana. Él nace en Puebla en 1818, estudió en el Colegio de San Ildefonso y en la Escuela de Minas y Medicina. Entre los años 1847 y 1851 estudió en París bajo la tutela de Augusto Comte¹⁷, el 1849 toma un curso sobre la historia general de la humanidad, impartido por Comte. Véase en: Leopoldo Zea, *El Positivismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963, pp. 243-246

¹⁸ Escalante, Fernando, *Op. Cit.*, pp. 26-32

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la educación en México experimentó un cambio que vale la pena ser señalado, la Ley Orgánica de Instrucción Pública¹⁹ decretada en 1867 excluía toda enseñanza religiosa de las instituciones de educación pública elemental como consecuencia de la Reforma, sin embargo, la instrucción de la moral era señalada todavía como una necesidad para el desarrollo del pueblo mexicano, no obstante, a partir de ese momento, la doctrina moral y del comportamiento serían laicos.

Desde nivel primaria se insistía en la educación moral; los hombres de esa época señalan que un hombre, aunque instruido, si carece de moral es un peligro para los demás y que, sin la moral, la sociedad iría en camino a la disolución.²⁰

Justo Sierra había definido la instrucción moral en la escuela como hábitos que los maestros deberían inculcar a sus alumnos mediante la observación y práctica de las virtudes. Este tipo de enseñanza respondía al método positivista y a la búsqueda de orden en la población.

Otros pensadores y maestros de la época se mencionaron con respecto a la moral en sus obras. Estrada y Zenea la define en 1905 como: “la ciencia que dirige las acciones humanas”, mientras que Martínez, en el mismo año, habla de que contribuye a la formación de carácter en los niños y señala que la principal forma de educación de este tipo es el ejemplo y la dirección del maestro, lo cual sigue el hilo de una educación práctica, más que repetitiva²¹.

La moral es el individuo que se entreteje con la sociedad, dice Fernando Escalante, a través de ella la persona es capaz de relacionarse y existir en sociedad, le da sentido a sus comportamientos y guía sus decisiones; el autor afirma que la moral es lo social materializado a través de los individuos; pero se pregunta por qué la gente acepta y cumple esas normas, una de sus hipótesis es que son reglas que se

¹⁹ Alcubierre, Beatriz (2010) *Ciudadanos del futuro: una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*. México: El Colegio de México. Pp. 121-122

²⁰ Meneses, Ernesto (1998) *Tendencias educativas oficiales en México, 1821-1911*. México: Universidad Iberoamericana. Pp. 771-773.

²¹ Ernesto Meneses, *Tendencias educativas oficiales en México 1821-1911* (México: Universidad Iberoamericana, 1998) 777-778

adquieres por medio del aprendizaje condicionado por las sanciones que podrían recibirse de incumplirse la norma.²²

1.2 Contexto educativo: origen de los manuales de urbanidad en México y Latinoamérica

Desde el fin de la guerra de independencia en 1821, se planteó la meta de convertir a México en una nación a la altura de los países mejor colocados en el mundo. Pensadores como José María Luis Mora (1794-1850), Carlos María de Bustamante (1774-1848) y Lorenzo de Zavala (1788-1836) trabajaron para el logro de ese objetivo.

Lo primero que debían hacer era conseguir el reconocimiento de las naciones civilizadas y seguir sus pasos. Uno de los países al que se volteó a ver con más entusiasmo fue Francia, de él se obtuvo la idea de lo que representaba elegancia y respeto social, México buscó imitar su política, la moral que era más parecida a la tradición hispanoamericana que la anglosajona debido a la cercanía y relación de México y Francia con la religión católica, su cultura, moda y hábitos cotidianos, entre otras cosas que le dieran a México la oportunidad de ser una nación civilizada.²³

La Guerra de Reforma (1857-1861) por fin cumplió con los objetivos de los intelectuales liberales mexicanos, cuyas ideas sobrevivieron desde la consumación de la independencia en 1821, y quienes buscaron implementar una ideología liberal. Esto, de mano del objetivo de modernización, llevó al Estado a plantear planes para nuevas instituciones que fueran acorde con la política laica y republicana que era tendencia, aunque aún existían obstáculos económicos que no permitían que esta tarea se llevara a cabo rápida y totalmente.²⁴

Los años pasaban y el siglo XIX mexicano continuaba en una línea de constantes conflictos y algunas derrotas, como la que se dio ante la intervención

²² Escalante Fernando, *Op. Cit.*, pp. 23-26

²³ Anne Staples, *Historia de la vida cotidiana en México: tomo IV: Bienes y vivencias, el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 318-124

²⁴ Pablo Escalante, *Historia mínima de la educación en México*, México, El Colegio de México, 2010, pág. 127

estadounidense (1846-1848). Esto desanimó a la gente y poco a poco se destapaba la verdadera situación de México, un país con problemas que dejó la emancipación, y una población que tenía al pensamiento colonial, la religiosidad, el poco interés por temas políticos, entre otros, permeando en sus vidas todavía.

A pesar del crecimiento económico que se experimentó entre el final del Segundo Imperio (1867) y la caída del régimen de Díaz (1911), no se logró que dicho auge se extendiera de manera homogénea ni en el territorio, ni en los diferentes sectores económicos. En donde se puede apreciar el crecimiento de mejor manera fue en la industria ferroviaria, la minería y la agricultura de exportación.²⁵ La industrialización y la tan ansiada civilización logró verse de manera más significativa en el centro de México, específicamente la Ciudad de México.

Es sabido que durante el Porfiriato, México se reconoció como un país al que había llegado la modernización, no obstante, sus lugares presentaban grandes contrastes, un centro en donde se concentraba una gran parte de la población contra las zonas del norte y el sur menos pobladas y en donde las necesidades de los habitantes no eran tan bien satisfechas; la urbanización y modernidad llegaron sólo a unos pocos sectores de la población; las clases acomodadas gozaron de modos de vida que semejaban a los europeos, mientras que la gente en las zonas rurales conservaban aún el modelo tradicional de convivencia.

Para este momento, la mayoría de la población mexicana residía en zonas rurales, haciendas o ranchos en las cuales vivían desde 100 hasta 500 personas. La mayor aglomeración urbana se encontraba en el Distrito Federal, donde en 1910, habitaban cerca de 40,000 personas, cuando el promedio por ciudad era de 7,000 habitantes.²⁶

²⁵ *Idem*

²⁶ Mílada Bazant, *Historia de la educación durante el Porfiriato*, México, El Colegio de México, 2006, pág. 16

Estas diferencias se veían representadas también en la educación recibida por los diferentes estratos de la población. La educación moderna del Porfiriato se concentró en el centro del país.²⁷

Durante la primera mitad del siglo XIX, y tiempos anteriores, la educación moral era una tarea casi exclusiva de las instituciones eclesíásticas, es a partir de la Reforma que se ve a la educación escolar como un medio más ideal para difundir las ideas moralizantes e imponer códigos de conducta. Aunque es importante tener en cuenta que la escuela no fue la única forma en que se hacen llegar las normas a la gente²⁸, sí trasciende como una de las formas más prácticas porque éstas eran espacios destinados a la lectura y las publicaciones que son objeto de esta investigación eran leídas en instituciones escolares.

El mismo Porfirio Díaz creía que la unificación de la educación llevaría a la pacificación del país, porque al aprender todos lo mismo, se anularían las diferencias en el pensamiento y por ende, las rebeliones y levantamientos. Respecto a esto, Chevalier refiere una cita de Díaz en la que responde qué considera más importante para lograr la paz de una nación:

La escuela, si usted refiere a la época actual. Quiero ver la educación llevada a cabo por el Gobierno en toda la República, y confío en satisfacer este deseo antes de mi muerte. Es importante que todos los ciudadanos de una misma República reciban la misma educación, porque así sus ideas y métodos pueden organizarse y afirmar la unidad nacional. Cuando los hombres leen juntos, piensan de un mismo modo; es natural que obren de manera semejante.²⁹

Se tomaron medidas en la búsqueda por la unificación, entre ellos, en 1888 se promulga la Ley de Instrucción Obligatoria que proclamaba que la educación

²⁷ Escalante, *Op. Cit.* Pág. 128

²⁸ Entre los distintos medios que se emplearon para la divulgación de las normas de comportamiento se encuentran las lecturas en voz alta, la memorización de catecismos tanto cívicos como religiosos, los sermones en misa, entre otros. Véase en Lillian Briseño, (2005) *La moral en acción. Teoría y práctica durante el Porfiriato.*

²⁹ Guerra, *Op. Cit.* Pp. 376-377. Entrevista llevada a cabo en el mes de diciembre del año 1907 con el periodista norteamericano Creelman.

elemental sería impartida a los niños de los 6 a los 12 años. Joaquín Baranda, se planteó como objetivo la federalización, es decir, que todas las escuelas del país participaran en un plan común y que compartieran las características políticas alcanzadas con la Reforma: laicidad, gratuidad y obligatoriedad³⁰.

En la evolución de la educación pública influyeron diversos factores, uno de ellos como ya se mencionó, la presencia de Gabino Barreda, quien aportó doctrinas y prácticas europeas; fue entonces que la educación comenzó a adquirir características además de las anteriormente mencionadas, como el ser libre, uniforme, integral y nacional. Cuando se habla de una educación libre, dice Meneses, se refiere a que todo ciudadano es libre de enseñar y de ejercer cualquier profesión. El que fuera uniforme significaba que los métodos empleados para la enseñanza debían ser al menos semejantes, la característica de integral le obligaba a dirigir la educación al desarrollo de la mente, pero también del cuerpo, y el hecho de que se declarara nacional significaba la búsqueda de una unión entre los diferentes sectores del país³¹.

En los Congresos de Instrucción Pública que tuvieron lugar en México (1889-1890 y 1890-1891), uno de los temas más significativos que trataron fue el método, sistema y procedimiento que debería emplearse en la educación elemental. Desde 1822 se había usado el método lancasteriano, el cual consistía en dividir a los niños en grupos según sus habilidades y conocimientos, asesorados por un monitor, quien normalmente era un alumno de un grado avanzado. Esto fue una ventaja para ese momento en el que los profesores y maestros eran escasos en el país, con la ayuda de los monitores pudo instruirse a más estudiantes.³²

El porfiriato lleva a reflexionar sobre esto, se comenzaron a ver las desventajas del modelo anterior por ser uno en el que los alumnos sólo repetían lo que el profesor decía, dando como resultado una educación mecánica y en su lugar implanta el

³⁰ Escalante, *Op. Cit.* Pp. 136-139

³¹ Ernesto Meneses, *Tendencias educativas oficiales en México, 1821-1911*, México, Centro de estudios educativos. Universidad Iberoamericana, pp. 773-776

³² Bazant., *Op. Cit.* Pág. 44

modelo simultáneo, el cual clasificó a los alumnos homogéneamente y eran instruidos por un profesor grupo por grupo, mientras los demás eran asignados trabajos silenciosos. Este nuevo método fue visto como el único positivo, ya que atendía tanto el fin instructivo como el educativo.³³

Todas las personas que aprenden a leer lo hacen de diferente manera, sin embargo, cuando se adquiere y desarrolla esta habilidad se movilizan las creencias y valores que una sociedad ha moldeado.

En el caso del México de fin de siglo XIX, el primer paso para implementar la educación moderna que se habían planteado era lograr que, si no la mayoría, al menos gran parte del país, supiera leer y escribir. La alfabetización era un objetivo que se persiguió a través de la implementación de la educación elemental obligatoria, aunque para muchos, el cumplimiento de esto era casi utópico. Durante el porfiriato, el 80% de la población era analfabeta y el índice de asistencia a la escuela era de 41 en un millar³⁴. Mílada Bazant menciona que la educación en México creció en calidad, mas no en cantidad, ya que las bases de la educación moderna se gestaron en el periodo que va de 1876 a 1910, pero no se logró que llegara a gran parte de los mexicanos³⁵.

El fenómeno de publicación y lectura de libros de moral y manuales de urbanidad no fue exclusivo de México, en la misma época en otros países de Hispanoamérica estaba sucediendo lo mismo. Los países de América compartían las necesidades y similares propuestas de solución a ellas.

Uno de los ejemplos significativos, quizá por el valor de haber publicado uno de los manuales de urbanidad más trascendentes en español, es Venezuela.

³³ Este modelo no fue adaptado en todo el país por falta de recursos para establecer un maestro a cada grupo. En zonas donde se contaba con menos recursos se aplicó un método mixto, que combinaba características del mutuo y del simultáneo.

³⁴ *Ibidem*. Pág. 136

³⁵ Bazant, *Op. Cit.* Pág. 15

1.3 Publicaciones de moral fuera de México

1.3.1 Manuales de urbanidad en Venezuela

En el caso venezolano, el positivismo político tuvo su lugar durante el gobierno del general Guzmán Blanco, cuya presidencia comenzó en 1870, llevó a cabo una dictadura positivista hasta 1888. Guzmán Blanco creó una cátedra de historia en la Universidad de Caracas y financió el Instituto de Ciencias Sociales y la Sociedad de Amigos del Saber conformada por jóvenes positivistas³⁶.

A lo largo del siglo XIX, en Venezuela se difundió un tipo de texto cuyo objetivo era brindar al lector las habilidades y conocimientos que necesitaba para lograr una buena convivencia como miembro de una sociedad. Entre ellos, publicado en su edición venezolana en 1833, se encuentra el *Catecismo de urbanidad civil y cristiana* escrito por el sacerdote español Santiago Delgado de Jesús y María³⁷.

Esta publicación, al ser un catecismo, la narración estaba presentada en formato pregunta y respuesta, dedicaba capítulos al tratamiento y comportamiento con respecto a Dios e inculcaba los principios del dogma religioso.

Durante el periodo de Guzmán Blanco en Venezuela se da un rápido proceso de modernización, este proyecto fue planeado por la élite política e intelectual de Caracas. Se buscaba que los habitantes se convirtieran en ciudadanos modernos y la tarea consistía en normar el comportamiento y enseñar hábitos.

La palabra escrita tenía poder desde la colonia, el cual era reforzado por el hecho de que la mayor parte de la sociedad era analfabeta, entonces para el siglo XIX aún se conservaba la creencia de que todo lo que estaba escrito debía ser verdadero.

Fueron los sectores medianamente acomodados y en ascenso los que se encargaron de cumplir los objetivos y reproducir las conductas que eran enseñadas, esperando parecerse a la clase burguesa en el poder, especialmente la francesa y

³⁶ Chevalier. *América Latina. Op. Cit.* Pág. 399

³⁷ Mirra, Alcibiades, *Un manual de urbanidad para los hispanoamericanos*, Quito, Kipus Revista Andina de Letras, 2012, pp. 4-5 [en línea] <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3490/1/13-DO-Alcibiades.pdf>

anglosajona, adquiriendo hábitos como los modales en la mesa, la forma de vestir y andar, el tipo de lecturas que se hacían, entre otros; así como la visión y práctica sobre el propio cuerpo. Una de las funciones de estos manuales de comportamiento en Venezuela era presentar como universales aquellos valores y práctica propios de la burguesía, lo cual legitimaba las diferencias sociales³⁸. Estas publicaciones normaban el comportamiento de un individuo de acuerdo a su sexo, edad e incluso situación económica, dando lugar a una jerarquía.

Otra de las publicaciones que, según Mirla Alcibíades, fue de las más divulgadas en Venezuela es *Lecciones de buena crianza, moral y mundo* escrita por Feliciano Montenegro Colón, un pedagogo venezolano, en 1841, la cual fue incorporada en los programas de enseñanza escolar. En las décadas de los 40 hasta los 70 del siglo XIX, hubo un auge en la publicación de obras de esta índole, en Venezuela entre los nombres más destacados se encuentran *De las obligaciones del hombre* (1840) de Domingo Quintero, *Catecismo de moral* (1841) de Joaquín Lorenzo Villanueva, *El libro de la juventud o conocimientos esenciales para una buena crianza* (1849), *El amigo de la civilidad, de las consideraciones, del buen tono y de la decencia* (1851) de M. A. Menéndez y *Catecismo de urbanidad* (1869) de Evaristo Fambona³⁹.

Fueron tantos los libros de este carácter que pasaron por las imprentas, que era difícil que alguno resaltara, era incluso complicado que una publicación fuera aceptada, para que esto sucediera, debía ser una obra novedosa; tal fue el caso de la obra escrita por Manuel Antonio Carreño que, hasta la fecha, goza de popularidad.

³⁸ Marianela, Tova, *Disciplina y control: Los manuales de urbanidad y la construcción de la masculinidad hegemónica a finales del siglo XIX en Venezuela*, Caracas, Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, Universidad Central de Venezuela, 2006, [en línea] disponible en: redalyc.org/pdf/177/1772149901.pdf

³⁹ Alcibíades, Mirla, *Un manual de urbanidad para los hispanoamericanos*, Quito, Kipus Revista Andina de Letras, 2012, pp. 5-7

Manual de urbanidad y buenas maneras de Manuel Antonio Carreño

En cuanto a manuales de urbanidad se refiere, el más popular en Latinoamérica ha sido el *Manual de urbanidad y buenas maneras* de Manuel Antonio Carreño. Sin certeza sobre la fecha, publicado por primera vez entre 1853 y 1854 en Caracas⁴⁰, esta publicación sin duda marcó la diferencia entre publicaciones anteriores que trataban la regulación del comportamiento y las nuevas que surgieron en esta segunda mitad del siglo XIX.

Manuel Antonio del Rosario Carreño Muñoz nació en Caracas el 17 de junio de 1813 y murió en París en 1874; trabajó en el periódico *El correo de Caracas* e impartió la cátedra de urbanidad en el Colegio Roscio, del que también fue propietario entre los años de 1841 y 1844⁴¹.

La decisión de usar la palabra manual en el título, por sí misma tiene ya una carga discursiva, esto significaba que sería una publicación didáctica, que contaría con información precisa y de fácil asimilación para el lector. Con el paso del tiempo, la palabra *manual* fue usada más ampliamente para referirse a las publicaciones cuyo fin era el de orientar a quien lo leía.

La mayoría de los manuales anteriores a la publicación de Carreño trataban de hacer oposición a los rápidos cambios modernizadores, en cambio, el *Manual de urbanidad y buenas maneras* fue capaz de interpretar y aceptar la modificación de las costumbres urbanas y a partir de ahí, guiar.⁴²

Aunque el caso de Venezuela goza de mayor popularidad, la producción de estos libros fue importante también en otros países de Latinoamérica, algunos de ellos incluso siguieron el ejemplo del país que vio nacer a Carreño.

⁴⁰ En el fondo reservado de la Biblioteca Nacional en México se encuentran varias ediciones del *Manual de Carreño*, siendo la más antigua publicada en el año de 1883.

⁴¹ Alcibíades, Mirla, *Un manual de urbanidad para los hispanoamericanos*, Quito, Kipus Revista Andina de Letras, 2012, pp. 7-11

⁴² *Idem*

1.3.2 Manuales de urbanidad en Colombia

Los manuales de urbanidad estuvieron presentes, de igual manera, en la educación colombiana del siglo XX, aunque se adoptan en el XIX como parte del proyecto político que se había planteado el Estado para llevar a su población de un estado de barbarie a un moderno y civilizado. A través de la enseñanza de estos manuales, que fungieron como libros pedagógicos, se inculcaban el pensamiento y las acciones que eran dignos de aprobación por los demás, así como se reprochaban aquellos que se consideraba debían borrarse del colectivo.⁴³

Los títulos que Afanador Contreras analiza en su artículo son: *Manual de urbanidad y buenas maneras* de Manuel Antonio Carreño, *Elemento de educación* de Milciades Chávez, *Máximas y preceptos de moral, virtud y urbanidad*, de Manuel María Zaldía y *Breves nociones de urbanidad* de Rufino Cuervo.

La razón por la que este tipo de publicaciones cobró importancia en Colombia, como en muchos lugares de América Latina, fue por el deseo de las élites de unirse al proyecto modernizador que llevaban a cabo las potencias en Europa. Esto lo expresaba claramente el gobierno, para lograr el progreso era necesario imitar y hasta apropiarse de las maneras de la cultura francesa, germana y anglosajona. Al principio, dicha reproducción de las costumbres europeas se dio solamente entre las clases altas, sin embargo, parte del plan del estado era hacer llegar esas ideas al resto de la población.⁴⁴

De acuerdo con lo planteado en los manuales, ser una persona de la modernidad y la civilidad significaba el control de las acciones y de los pensamientos que tenían lugar en la cotidianidad. De igual manera, planteaba las características que tendría el ser ideal: un sujeto consciente de sus movimientos que busca agradar a los demás⁴⁵. Los manuales de urbanidad, con sus reglas y orientación, se proponían

⁴³ Afanador Contreras, Maria Isabel, *Manuales de urbanidad en la Colombia del siglo XIX: modernidad, pedagogía y cuerpo*. Colombia, Revista Historia y Memoria, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2015, pp. 1-7

⁴⁴ Afanador, *Op. Cit.* Pp. 7-14

⁴⁵ *idem*

crear un sujeto católico, con maneras burguesas, civilizado y que se desarrollara bien en el contexto urbano.

La política liberal planteaba algunos aspectos que influenciaron la difusión de este tipo de textos. En 1904, un decreto político declara que es deber de los maestros instruir a los niños en la urbanidad como parte de su educación moral. Se buscaba inculcar, mediante la educación, una cultura que acercara a la población con los grupos en los estratos más altos, esto era, incluirlos en la modernidad. Dicha inclusión era necesaria, ya que las condiciones de desigualdad social podrían ocasionar una desestabilización en la política del país.

Un estudio hecho por Miryam Báez Osorio⁴⁶, estudiosa de la pedagogía colombiana y originaria de ese país, afirma que entre los años de 1870 y 1886, las escuelas normales cedían un espacio a la urbanidad entre las asignaturas, muchas veces ligándola con otras como moral, doctrina cristiana, economía doméstica, entre otros aspectos, esto sucedía mayormente en las escuelas de mujeres.

Otro caso de manual moral en Latinoamérica que resalta es el publicado en el año de 1891, *Manual de enseñanza moral*, una adaptación de Esteban Echeverría, editado en México, pero cuya versión original es argentina. Es un caso interesante por las similitudes que comparten ambas versiones. Se hablará más de este libro en el siguiente capítulo.

Conclusiones del capítulo

En las últimas décadas del siglo XIX en México, la ideología que estaba presente con mayor fuerza fue el Positivismo, pensamiento que permeaba en muchos aspectos de la vida de la época, no sólo el político, sino que llegó a lo social por

⁴⁶ Afanador Contreras, Maria Isabel, *Manuales de urbanidad en la Colombia del siglo XIX: modernidad, pedagogía y cuerpo*. Colombia, Revista Historia y Memoria, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2015, pp. 7-14. Apud en Myriam Báez Osorio, *Las escuelas normales y el cambio educativo en los Estados Unidos de Colombia*, 2004, pp. 296-311

medio de la educación. Este pensamiento se manifestó en diferentes formas y uno de los principales fue la importancia que se le dio a la formación moral y a la civilidad. Estos dos aspectos contribuirían para lograr el orden social y la estabilidad política que eran tan ansiados después de varias décadas de pugna política.

A finales del siglo XIX los países hispanoamericanos compartían necesidades sociales de paz y unión y fue por medio de los gobiernos autoritarios que se buscó solucionar los problemas.

Para el logro de estos objetivos, el grupo de científicos en el poder, puso su confianza en la lectura de libros de moral que enseñaría a la población, específicamente a la nueva generación, a desarrollar virtudes y aniquilar vicios, lo que ayudaría a la mejor convivencia social y al desarrollo de un amor a la patria que finalmente la impulsaría hacia el progreso.

Capítulo II

El libro de urbanidad y moral como objeto material

Este capítulo se enfoca en los libros y manuales elegidos para la investigación como objetos, es decir, no se abordará el contenido, sino que se hablará de su forma material. Se tiene como finalidad examinar los elementos de la materialidad y las partes físicas para inferir cómo es que esas formas son consecuencia del contexto en el que se crearon, es decir, que fueron hechos siguiendo tendencias de estilo editorial de la época; pero al mismo tiempo entender cómo sus elementos materiales cumplen una función para la lectura. Asimismo, al reconocer sus características se observarán las diferencias entre ellos, pero también las similitudes que ayudarán a entender cómo se formaron como un género editorial.

2.1 La producción del libro a lo largo del siglo XIX

En el estudio de una obra escrita hay una parte a la que debe ponerse igual atención que la brindada al contenido, ésta es la materialidad. La materialidad de un libro impreso condiciona las diferentes formas en que se puede realizar la lectura, al hablar de las formas del libro no sólo se habla de un soporte, sino que, al ser estudiada, es posible también descubrir intereses y condiciones en las que fueron creadas las obras⁴⁷ y también aportará a la creación de una idea sobre cómo eran utilizadas las obras.

A diferencia de siglos pasados, antes de la Ilustración cuando gran parte de la población no tenía acceso a educación, el libro era un objeto al que no todos podían acudir a informarse por sí solos, ya para el siglo XIX se convierte en un elemento

⁴⁷ Martínez Jesús A. *Historia de la edición en España 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons Historia. 2001. Pp. 111-116

cotidiano y de fácil acceso para una mayor parte de la población.⁴⁸ Esto no sucedió por casualidad, el aumento en la fabricación y el mercado del libro respondió a diversos factores del contexto del XIX.

Desde la mitad del decimonónico los reformistas liberales intelectuales (muchos de ellos abogados, profesores y periodistas) pertenecientes a una clase media cuyo objetivo era reducir los privilegios de los que se había hecho la clase alta. Estos intelectuales introdujeron una visión optimista del futuro y miraron hacia el progreso, el cual según ellos se lograría a través de la educación y la ciencia. Su pensamiento les indica que es necesaria la adopción de la cultura europea, específicamente la francesa, y el establecimiento de ella como el ideal al cual debería ser guiada la población.⁴⁹

Los intelectuales tomaron la guía del progreso y vieron la oportunidad de divulgar su ideología positivista a través de las publicaciones, tanto periódicas como literarias. Es en esta época que se da un desarrollo en las comunicaciones y el gobierno interviene en el fomento a la industria editorial. Las publicaciones científicas de diferentes áreas proliferaron, sin embargo, la situación de tensión que había como producto de los liberales tratando de tomar las riendas del país, motivó a las asociaciones tradicionales a impulsar también la producción de obras que promovían los valores católicos como una forma de hacerle frente a la ideología del momento.⁵⁰

A finales de 1868, la Sociedad Católica, una asociación que tenía como objetivo la conservación del espacio social católico que había sido desplazado por el proceso de secularización. Una de las tareas de la Sociedad Católica fue la de reproducir su pensamiento por medio de publicaciones y para eso, establecieron imprentas

⁴⁸ Martínez Jesús A. *Historia de la edición en España 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons Historia. 2001. Pp. 111-116

⁴⁹ Lafuente López, Ramiro. *Un mundo poco visible: imprenta y bibliotecas en México durante el Siglo XIX*. México: UNAM. 1992. Pp. 64-72

⁵⁰ Lafuente López, Ramiro. *Un mundo poco visible: imprenta y bibliotecas en México durante el Siglo XIX*. México: UNAM. 1992

propias; entre 1867 y 1917 eran más de 40 empresas las que propagaban sus textos, principalmente en Guadalajara y la ciudad de México.⁵¹

Como cualquier otra práctica intelectual y artística, la producción de obras impresas ha pasado por diferentes etapas y corrientes desde su surgimiento en el siglo XV. En el siglo XIX en Europa era común el uso de tipografías francesas (antigua, elzeviriana y didot) y es en las portadas que la tipografía actúa como un elemento ornamental.⁵² Dentro del libro, en las páginas que se encuentra el contenido, la tipografía no se emplea como un auxiliar visual, a diferencia de las pastas, en donde es usada como elemento decorativo. Dentro se hace uso ilustraciones en diferentes formas como medio de comunicación.

En las obras publicadas en el siglo XIX, la imagen comienza a usarse más como uno de los medios de comunicación del mensaje, ya que el desarrollo de las técnicas de litografía lo hacen posible. Estos elementos auxiliares gráficos pasaron de ser un ornamento, a formar parte del texto y complementar lo que se quería decir⁵³.

Fue en la década de los 20 y 30 del siglo XIX que la relación entre el texto y la imagen comenzó a cambiar, ya no era solamente un elemento para ilustrar o como un complemento, sino que la misma imagen se vuelve algo que ofrece una interpretación y que, al igual que el texto, refleja valores tanto estéticos como culturales⁵⁴.

En la primera mitad del siglo XIX se habla⁵⁵ del libro del romanticismo, el cual estaba cargado de adornos, era posible observar diferentes tipografías, figuras y grabados, entre otros. Para la mitad del decimonónico, la variedad de estilos y formatos del

⁵¹ Lafuente López, Ramiro. *Un mundo poco visible: imprenta y bibliotecas en México durante el Siglo XIX*. México: UNAM. 1992. Pág. 97

⁵² Martínez Jesús A. *Historia de la edición en España 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons Historia. 2001. Pp. 111-116

⁵³ Martínez Jesús A. *Historia de la edición en España 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons Historia. 2001. Pp. 116-133

⁵⁴ Martínez Jesús A. *Historia de la edición en España 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons Historia. 2001. Pp. 116-133

⁵⁵ Martínez Jesús A. *Historia de la edición en España 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons Historia. 2001. Pp. 116-133

libro se hace más grande y con ello entran obras al mercado con diferentes calidades y precios que se adaptarían al nuevo público no tan homogéneo.

En el último cuarto de siglo, la producción de libros se ve afectada por la nueva forma de fabricación industrial, con lo que el acceso a las obras se masifica. En cuanto a la forma, es posible observar que la carga decorativa del romanticismo desaparece gradualmente y pasa a una estética más apegada a los cánones del realismo. Los autores deseaban lograr cohesión entre cada elemento de la obra⁵⁶.

La imprenta permitió que la producción de libros creciera con el tiempo, así como la variedad de los mismos hasta lograr que se convirtieran en un elemento presente en la vida social de las personas y la forma en que se comunicaban⁵⁷.

Como consecuencia del desarrollo que trajo la Revolución Industrial, durante la segunda mitad del siglo XIX, el libro logró su máximo punto en cuanto a la producción tecnológica. Otro de los momentos decisivos en la producción de obras escritas fue la introducción de la fotografía a color, con esto, el libro llegó a un auge que no se había visto antes. Ya no era un objeto exclusivo de grupos intelectuales como lo fue en un momento anterior en la historia⁵⁸.

En las obras escritas a partir del siglo XIX la fotografía desempeñó el papel de acompañante de los textos. A partir de 1872 se reprodujeron los dibujos de línea gracias a Charles Gillot⁵⁹. Un francés que continuó las investigaciones de su padre, Firmin Gillot, sobre los procesos de impresión en relieve. El nuevo proceso perfeccionado por ellos se llamó *paniconographie*; lo cual se deshacía de la necesidad de un grabador profesional que hiciera su trabajo en madera, sino que ya era posible llevar a la imprenta los dibujos de línea de los artistas⁶⁰.

⁵⁶ Martínez Jesús A. *Historia de la edición en España 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons Historia. 2001. Pp. 116-133

⁵⁷ Fierro Brito, Francisco Javier. *El libro y sus orillas*. 1998. Tlaxcala: Tlaxcallan. Pág 133

⁵⁸ Martínez de Sousa, José. *Pequeña historia del libro*. 2010. Pp. 163-168

⁵⁹ Martínez de Sousa, José. *Pequeña historia del libro*. 2010. Pág. 168

⁶⁰ Soto Calzado, Inocente. *El auge de la reproducción de las imágenes artísticas*. Facultad de Bellas Artes, Universidad de Málaga. [en línea]. Disponible en: <https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/10870/EL%20AUGE%20DE%20LA%20REPRODUCCI%C3%93N%20DE%20LAS%20OBRAS.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Al igual que otros elementos del libro, la tipología de los libros es parte del contexto y cambia con él. Se refiere a tipología a la ordenación de los tipos de imprenta por su estilo. La clasificación comenzó en 1915 gracias a Francis Thibaudeau. La clasificación de Thibaudeau establece cuatro familias fundamentales, dos que son complementarias y algunos subestilos⁶¹.

Las familias fundamentales son: romana antigua o elzeviriana, romana moderna o didot, egipcia y paloseco. La clasificación complementaria tiene que ver con los caracteres de la escritura y los de fantasía y los subestilos se relacionan con las diferentes variantes de los 4 estilos fundamentales. A continuación, se explica brevemente cada uno de los cuatro estilos fundamentales de tipografía según Thibaudeau⁶²:

Letra romana antigua: la letra romana, también llamada humanística o latina fue adoptada en la imprenta por los primeros tipógrafos desde el siglo XV. Se caracteriza por una desigualdad en el espesor del asa y terminales curvas y con inclinación. Una de las formas más conocidas de este estilo tipográfico es la Times New Roman.

Letra romana moderna: tiene una forma más perpendicular que la romana antigua, una asta que contrasta y terminales verticales finos. Existe un mayor contraste entre las astas recalando una diferencia entre las finas y las gruesas.

Letra egipcia: Este estilo de tipografía aparece en 1815 en el Reino Unido. Tiene una forma más cuadrangular, terminales del mismo grosor que las astas y las curvaturas.

Letra paloseco: Caracterizada por astas de grosor uniforme, las cuales carecen de adornos o remates.

⁶¹ Martínez de Sousa, José. *Pequeña historia del libro*. 2010. Pp. 169-171

⁶² Martínez de Sousa, José. *Pequeña historia del libro*. 2010. Pp. 171-174

En cuanto a la producción de los libros en las primeras décadas del siglo XIX, por lo que a la edición de libros se refiere, estuvieron marcadas por el estilo neoclásico. En la producción de libros se nota la influencia de Didot y Bodoni en la medida y sobriedad del estilo tipográfico. Es un momento en que se busca simplicidad, equilibrio y se ve hacia un estilo más académico⁶³.

En el mismo sentido del neoclasicismo de principio del siglo XIX, en cuanto a la encuadernación se encuentra un estilo ornamental con ilustraciones como vasos, abejas, águilas, entre otros. Igualmente está presente un estilo imperial con temas de esfinges, pirámide, entre otros aspectos.⁶⁴

En el siglo XIX, nace el romanticismo como uno de los movimientos políticos y artísticos más importantes. Caracterizado por una visión un tanto negativa del mundo, por el deseo de evadir la realidad, tendencia a refugiarse en el pasado, en lo fantástico, una exaltación de la sensibilidad y la intimidad.

La corriente era el empleo de la tipografía estilo didot, algunas veces se encuentra mezclado con caracteres de estilo gótico, con letras sombreadas o cursivas. La tendencia hacia la fantasía del romanticismo se ve reflejada también la tipografía, principalmente en la empleada para las portadas, en donde también se podían encontrar diseños xilográficos rodeados por texto⁶⁵.

Durante esta corriente, diferentes técnicas son empleadas para ilustrar las obras literarias, entre ellas la técnica de la aguafinta, la xilografía, grabados en cobre y acero, entre otras.⁶⁶

La litografía llegó a sustituir de manera gradual al grabado en cobre. Fue un invento del alemán Alois Serefelder en 1789. El arte litográfico puede practicarse con piedra o planchas de aluminio o zin, sobre esa superficie se dibuja la imagen y posteriormente se humedece para luego aplicar una tinta oleosa con rodillos que se

⁶³ Tagle, Matilde. *Historia de libro: texto e imágenes*. 2007. Buenos Aires: Alfagrama. Pp. 265-266

⁶⁴ Tagle, Matilde. *Historia de libro: texto e imágenes*. 2007. Buenos Aires: Alfagrama. Pp. 265-266

⁶⁵ Tagle, Matilde. *Historia de libro: texto e imágenes*. 2007. Buenos Aires: Alfagrama. Pp. 266-269

⁶⁶ Tagle, Matilde. *Historia de libro: texto e imágenes*. 2007. Buenos Aires: Alfagrama. Pp. 266-269

adhiera a las áreas que habían sido previamente marcadas y, con el empleo de una prensa, el diseño es plasmado en el papel⁶⁷. El tipo de ilustración del romanticismo desaparece para la segunda mitad del siglo XIX.

Esta toma características de la arquitectura gótica. Las pieles del encuadernado que antes eran auténticas empiezan a reemplazarse por imitaciones o por telas de colores. Matilde Tagle, citando a Millares Caro, dice que terminada la ola de romanticismo, entre las décadas de los 60 y 90 del siglo XIX, comienza una decadencia en el arte del libro, lo que provoca que los libros considerados bellos en su estructura y materiales desaparezcan.⁶⁸

Hacia mitad de siglo del decimonónico aparece la corriente realista que se opone fuertemente en algunos aspectos al romanticismo. El realismo se inclina hacia una descripción exacta del mundo que se logra por medio de la observación de la realidad. Se enfoca en temas de interés social y su objetivo es dar un mensaje a través del arte. Esta necesidad de representar a realidad lo más fiel a la verdad posible, da paso a un espíritu científico que busca lograr la objetividad.⁶⁹

Es posible que esta científicidad a la que da paso el realismo sea una puerta de entrada para el positivismo. Al compartir esa visión del mundo, el pensamiento busca un lugar para esparcirse y encuentra un lugar en los libros.⁷⁰

Todos los aspectos mencionados en este apartado tienen el objetivo de que pensemos cómo es que la hechura de un libro es algo que responde al contexto y a las necesidades de su época y no es un objeto aislado de su entorno.

⁶⁷ Tagle, Matilde. *Historia de libro: texto e imágenes*. 2007. Buenos Aires: Alfagrama. Pág. 269

⁶⁸ Tagle, Matilde. *Historia de libro: texto e imágenes*. 2007. Buenos Aires: Alfagrama. Pp. 266-269

⁶⁹ Tagle, Matilde. *Historia de libro: texto e imágenes*. 2007. Buenos Aires: Alfagrama. Pp.270-272

⁷⁰ Tagle, Matilde. *Historia de libro: texto e imágenes*. 2007. Buenos Aires: Alfagrama. Pp. 270-272

2.2 Elementos de materialidad

A continuación, se presenta un análisis de las obras con base en su materialidad; diversos factores son los que se toman en cuenta a la hora de analizar el libro como un objeto material. Estos elementos son obtenidos gracias a la metodología de la historia del libro.

Robert Darnton habla de la importancia de estudiar un libro como objeto físico. Retomando un artículo de este historiador, *La historia del libro*⁷¹, se expresa que al hacer historia del libro debe tenerse en cuenta algo más que el objeto en sí, ya que el libro está cargado del contexto en el que fue creado y el proceso de realización involucra a otras personas e instituciones además del autor. Al mismo tiempo es ese contexto el que desempeña un papel importante ya que influye y da razón para la materialidad del libro.

En un esquema, Darnton muestra distintos niveles aplicables al análisis de una producción escrita. Cada obra tiene una forma propia, así como una historicidad y la metodología está diseñada para el mejor estudio de estos objetos. No debe minimizarse la escritura como elemento de una sociedad, al contrario, debe ponerse especial atención en estos procesos porque la evolución de la escritura responde directamente a las necesidades de una sociedad.

En la producción del libro participan distintos agentes que aportan desde el tipo de encuadernado, pasando por el tamaño y hasta los elementos que componen la portada. Así como editores y autores que se encargan de conformar el texto, no sólo en su fondo, sino también en su forma. Cada una de estas partes aporta información sobre lo que se tenía en mente al momento de la producción y los objetivos que se habían planeado para las obras, pero al mismo tiempo reflejará el uso que se les dio en la realidad.

⁷¹ Darnton, Robert. (1982) *¿Qué es la Historia del libro?* Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-04992008000200001 [consultado en 15/oct/2016]

Se ha hecho una primera clasificación con base en características físicas generales; por un lado las obras de menor formato: *Nuevo Manual de Urbanidad y Buenas Maneras*, *Manual de enseñanza moral*, y *Elementos de Moral*; seguidas de dos obras que pueden entrar en un sector de libros escolares: *Nociones de Moral*, *Nociones de moral y educación*; por último, las obras cuya forma indica que fueron libros de lectura: *Moral Práctica* y *Antología Moral*.

A continuación, se presenta un análisis sobre los elementos materiales que componen a los libros y manuales.

2.2.1 Materialidad de los manuales

Comenzando con una obra particular, por ser una adaptación de la original argentina, escrita por Echeverría Esteban. (1891) *Manual de enseñanza moral*. Toluca: Imp. Y Lit. de la escuela de Artes y Oficios.

Esta es una de las obras que ha sido clasificada dentro de los manuales. Está compuesta por 50 páginas y sus medidas son 15 cm de largo y de ancho 10.7 cm, es más de formato más pequeño que un libro común. Gracias a su reducido tamaño, es un libro de fácil manejo. No es pesado, ya que el papel con el que está hecho es muy delgado, los forros no añaden ningún peso porque son también de papel. Se trata de una publicación que sería fácil de cargar para cualquier persona y a cualquier lugar. Este libro fue diseñado para ser un objeto práctico, no sólo en cuanto a su materialidad, sino también a su contenido, el cual se presenta igual de sencillo al lector. A pesar de ser un texto dirigido para los niños que cursaban la primaria, no se encuentran ilustraciones dentro del manual, pero esto forma parte de la sencillez y practicidad, porque de esta forma se obtiene una obra más corta, con menos páginas y que busca que el lector se enfoque en las palabras que quiere enseñar.

Manual adaptado de la obra original publicada en Argentina en 1873 por el escritor y poeta, miembro de la generación del 37, Esteban Echeverría. Es un producto adaptado para los niños de las escuelas públicas del Estado de México, lo cual queda especificado en la portada del manual, con el propósito de formar ilustres

ciudadanos. Esta obra tiene la particularidad de haber sido impresa en la Escuela de Artes y Oficios de Toluca.

En cuanto a la composición de los textos, la obra está dividida en 4 capítulos: “Deberes para consigo”, “Deberes para con el prójimo”, “Deberes para con la familia” y “Deberes para con la patria”. Se presenta la obra con el fin de formar buenos ciudadanos inspirados por el amor a la libertad y proclama a la moralidad y la instrucción pública como el medio para la grandeza de los pueblos, ansiosos por colocarse al nivel de las naciones más adelantadas del mundo. A pesar de promover el amor a la libertad, la obra define a la ley moral como la religión misma y hace mención de Dios en la introducción.

La forma de la obra también refleja el objetivo que tenía de ser un libro simple y de fácil lectura. De presentación rústica, tiene forros de papel y el encuadernado es delgado cosido. En la cara frontal se encuentran impresos el título de la obra en la parte del centro, debajo de él, el nombre del autor. Una ilustración sencilla separa los datos de impresión (lugar, imprenta y año). En la parte superior y separada por dos líneas se lee la institución productora de la obra. Todo esto encerrado en un margen de dos líneas rectas.

El estilo austero y práctico se ve claro en los forros que están hechos de papel de un color más oscuro que las hojas. Es un tipo de encuadernado cosido en el lomo con dos tiras de hilo blanco grueso, lo que sostiene lo suficientemente bien las pocas hojas y al mismo tiempo brinda libertad al usuario de abrir y voltear las páginas sin problemas. El estado de los forros y del encuadernado se ven comprometidos, posiblemente debido a la antigüedad de la obra y al uso que pudo habersele dado a lo largo del tiempo. La cara posterior también es de papel, pero no cuenta con ningún elemento impreso.

Al abrir este manual, lo primero con lo que se encuentra el lector es la portada. En esta primera página están los elementos básicos que se encuentran también en el exterior, en el forro; en la parte superior está el título de la obra, destacadas en negritas las palabras “enseñanza moral”, seguido del nombre del autor. En seguida

se encuentra una especificación que indica a qué público e institución está destinada. Una viñeta separa lo anterior de los datos de impresión.

En la siguiente página hay un apartado que lleva el nombre de “Informe” y que cumple con la función de presentación de la obra.; seguido de un apartado llamado “introducción” en el que se presentan los 5 capítulos en los que se divide la obra.

Carece de página de dedicatoria, agradecimientos y prólogo. Es una obra que, posiblemente, por su fin práctico como manual, no cuenta con un índice analítico o de otro tipo, igualmente que los elementos mencionados. En este mismo sentido, la última página del volumen es donde termina el texto. No se encuentran apéndices, bibliografía ni ningún otro tipo de elemento que comúnmente se encuentra en una obra escrita.

El siguiente manual es el escrito por José Rosas (s/a) *Nuevo Manual de Urbanidad y Buenas Maneras*, México, Antigua imprenta de Murguía.

Esta obra entra también en la categoría de *manual*, no sólo porque está indicado en el nombre, sino porque sus características así lo atribuyen; comparte con el anterior la categoría de manual por el evidente objetivo de ser fácil en su uso. Es una publicación de 49 páginas; sus medidas son de largo 13.7cm y ancho de 8.8 cm. escrita en verso y destinado a la infancia. Al igual que el ejemplar anterior, no contiene ilustraciones, tal vez para aprovechar el espacio o para que el lector se concentre directamente en lo que dice el texto.

Una de las características que diferencia a esta obra de las demás es que está escrita en verso. Esto puede tener dos funciones, no sólo enseña al lector sobre urbanidad y buenas maneras, sino que también refuerza sus las habilidades literarias.

El libro cuenta con 16 apartados numerados y un apéndice sobre el modo de trinchar y del servicio en la mesa con 21 puntos, este último no está en verso a diferencia del resto de la obra. Tiene como objetivo el formar hombres en sociedad usando la urbanidad como guía. El contenido está dividido en los siguientes puntos:

introducción, urbanidad en general, aseo en las personas, vestido, moderación en las acciones, deberes del niño al levantarse, deberes del niño al acostarse, consideraciones la familia, urbanidad con los vecinos, urbanidad en la calle, urbanidad en el templo, en el colegio, en la conversación, las visitas, la mesa, los juegos y por último, el apéndice.

Entrando a una descripción más detallada sobre la materialidad, en la cara frontal del libro, rodeados por un margen de línea recta con motivos curvados en las esquinas, se encuentran los datos básicos de la obra. En la parte superior el nombre del autor, separado con una línea.

A continuación, se encuentra el título del manual del cual destaca la palabra “urbanidad” al ser más grande que el resto. Otra pequeña línea sirve de separador entre el título y una nota que posiblemente tuviera el objetivo de llamar la atención del posible comprador y motivarlo a adquirir la obra, en la que se señala que el manual cuenta con un apéndice con reglas para comportarse en la mesa. Debajo de esto, otra línea para separar, luego un aviso legal que refiere a los derechos de impresión de la obra. Por último, en la parte inferior el lugar de impresión y los datos de la casa impresora.

Se trata también de una obra modesta que pretende ser simple, por lo tanto, el encuadernado es igualmente de estilo rústico y sencillo, con forros de papel de color amarillo. En estilo es cosido por el lomo, una forma barata y eficiente de mantener las hojas del volumen juntas.

En la contraportada se puede encontrar impresa una nota que indica al lector dónde pueden encontrarse exclusivamente las obras del autor y anota una dirección, de esta forma, la gente que disfrutó la obra o está interesada en comprar otras publicaciones puede acercarse a ese lugar.

Hablando de los elementos que son visibles a primera vista; en la parte interior del forro, llamada segunda de forros, se puede encontrar una pieza de papel pegada,

con una ilustración de un felino en donde se lee *ex libris*⁷² Gonzalo Pérez Gómez; *ex libris* encontrado en otras de las obras de esa investigación.

Al abrir la obra se encuentra una hoja en blanco. En seguida la portadilla en la que se leen los mismos datos que en la portada y en el mismo orden y tamaño, con la única diferencia de que no existe un margen rodeándolos. En la parte posterior de esa página, se encuentra la nota legal que está en la portada también. Continuando, en la página 3 está la dedicatoria del autor en medio de la página., en seguida se observa el índice analítico

Ese ejemplar contiene un apartado dedicado a la introducción, escrita también a manera de verso y que, a la vez, funciona como el primer capítulo del manual. Como se mencionó, la obra está compuesta por 16 capítulos marcados con número romanos en los que se señala el título del mismo con letras versales. Cada uno de estos capítulos explica y dirige al lector en la urbanidad.

Al final de la obra se llega al apéndice que se menciona desde la portada, está señalado en la página 40 con el título de “Apéndice” en versales. Una diferencia de este apartado al resto del manual es que no está escrito en verso, pero sí está dividido en 21 capítulos, cada uno de un párrafo.

De manera general, se trata de un manual que fue diseñado para ser fácil de usar y de llevar por el lector, el hecho de que esté escrito en verso lo hace destacar de otros ejemplares de su tipo pero a la vez aprovecha para reforzar las habilidades lectoras o tal vez para hacer la lectura algo más didáctico y diferente al resto de las obras que los alumnos pudieran estar leyendo para su formación escolar, ya que para los niños podría ser más parecido a un juego de rimas e incluso sería más fácil la memorización por esa misma razón.

⁷² Exlibris: “Etiqueta o sello grabado que se estampa en el reverso de la tapa de los libros, en la cual consta el nombre del dueño o el de la biblioteca a que pertenece el libro.” Definición por RAE. [en línea]: <https://dle.rae.es/?id=HGFelUg>

Así como se piensa en las formas de comunicación eficaz para los niños, también era importante tener en cuenta el uso que esos infantes le darían al libro y las necesidades que debían cubrirse al entregarlos para su utilización.

2.2.2 Materialidad de los libros escolares

La siguiente categoría en la que separaron las obras de interés en esta investigación son los libros escolares. Son, en general, mayores en tamaño y en número de páginas, pero conservan el estilo simple de los manuales.

De forma general, el libro escolar se refiere a aquellas obras cuyo destino es el de la enseñanza y que contiene conocimientos de una materia en específico. Es importante señalar que se trata también de una producción ideológica que tiene un fin de enseñanza y un objetivo social⁷³.

Gracias al impacto que tuvo el liberalismo, en el siglo XIX se da un crecimiento en el impulso a la escolarización, la demanda de obras escolares con diversos temas de las cuales los niños y adolescentes pudieran adquirir conocimiento es reconocida, entre los diversos objetivos que persiguieron los libros escolares está la instrucción moral, como quedó explicado en el capítulo anterior.

Generalmente, los libros de lectura usados en el siglo XIX reducían sus temas al aprendizaje de la lectura, la escritura, la aritmética, otras labores escolares y el catecismo. Temas como la urbanidad eran poco comunes. Sin embargo, esta diversificación de los libros se aprecia en la diferenciación no sólo de temas, sino también los diferentes niveles de enseñanza y el público al cual estaba dirigido, existiendo producción, dentro de esta categoría, para alumnos y profesores⁷⁴.

Comenzando con la obra escrita por el Lic. Contreras Manuel. (1891) *Elementos de Moral*. México: Imprenta de J.F. Jens, décima edición, se hablará de los elegidos para esta categoría.

⁷³ Martínez Jesús A. *Historia de la edición en España 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons Historia. 2001. Pág. 309

⁷⁴ Martínez Jesús A. *Historia de la edición en España 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons Historia. 2001. Pp. 310-336

La primera obra de la que hablaré perteneciente de esta categoría específica que es un libro adoptado por varios estados de la República Mexicana, sin referirse a ninguno en especial, para los establecimientos de instrucción primaria.

Es un libro de siete capítulos, tocando diferentes tópicos sobre moral, siendo el sexto sobre virtudes y el séptimo sobre vicios. Afirma que el plan de instrucción primaria debe inculcar la moralidad, el amor al trabajo y el respeto en los niños, porque el trabajo es la fuente de las virtudes y el conocimiento de los derechos es la base de la dignidad personal, todo esto necesario para formar ciudadanos. Refiere a la regeneración de la sociedad por medio del esfuerzo de sus hijos.

En cuanto a la materialidad, el libro tiene notablemente más páginas, 94 páginas, repartidas en 7 capítulos. Su tamaño es de 16cm de largo y 10.7cm de ancho, más grande que los manuales mencionados, pero no demasiado, sigue siendo de un tamaño fácil de manejar. Tiene pastas de papel y hojas cosidas y carece de ilustraciones. Una de las características que diferencian este ejemplar de otros, es que el texto está escrito en formato de pregunta y respuesta, representadas con las letras P y R. Esta forma de enseñanza era comúnmente usada en los libros de catecismo. Es una manera de planear los temas y elementos que quieren comunicarse claramente, ya que cada aspecto de ellos se separa en una pregunta que inmediatamente brinda la respuesta al lector.

Es una obra sencilla y de fácil manejo, un libro escolar, por lo que no se invierte mucho en adornarlo y se enfoca más en la practicidad de su forma. Las pastas son de papel delgado, coloreado en un tono azul. El forro tiene impreso un margen sencillo de una línea gruesa y una delgada. En la parte superior está el título de la obra, seguido del nombre del autor. Después se especifica el público al que está dirigida la obra. En la parte inferior se menciona que la publicación es una décima edición y al fondo de la página se encuentran los datos y lugar de impresión. Siguiendo con el tema de la sencillez, el encuadernado se presenta en un estilo rústico y está cosido para mantener las páginas juntas.

En la contraportada se encuentra un margen igual al de la portada. En ella están impresos los precios de la obra y de otra publicación escrita por el mismo autor, así como una referencia a las librerías en donde pueden encontrarse los volúmenes. El final es posible observar una nota que referencia a los lectores que quieran comunicarse con el autor, a visitar a su hijo, del cual brindan una dirección.

En cuanto a la forma del texto y los datos que se incluyen, en la primera hoja, la portada, se aprecian los mismos datos y en el mismo orden que en la pasta frontal a excepción del margen. En la siguiente hoja se encuentra una advertencia que señala la impresión y circulación ilegal de ejemplares del mismo libro, esto habla de la posibilidad que existía de que se realizaran copias sin permiso de los ejemplares. Esto es posible que sea porque los libros de esa índole gozaban de popularidad y eran un bien para negociar y, como sucede con otros productos de valor, su comercialización daría ganancias,

En las páginas subsecuentes no es posible leer una dedicatoria ni agradecimientos, pero sí se encuentra un prólogo de cuatro páginas escrito por el autor en el que explica los motivos y objetivos de haber publicado su obra. Seguido del prólogo, se encuentra un apartado que lleva el nombre de "Referencias" en el que se habla de algunas opiniones respecto a la obra que fueron publicadas en periódicos de la capital y se agradece. Eso es también un indicador de la popularidad de este género editorial, ya que eran de interés y la prensa sentía la necesidad de realizar reseñas y comentar para comunicar con sus lectores, así como ser una forma de promoción de esas publicaciones dirigida al público.

El libro se divide en 7 capítulos señalados con número romanos, los cuales están compuestos en un formato de pregunta y respuesta, como se mencionó. La publicación carece de cualquier tipo de apéndice o contenido al final. Esta obra es un ejemplo de la existencia de continuidad en algunos elementos educativos, el formato de pregunta y respuesta era usado por la Iglesia y, como era un método conocido y ya empleado, se decidió usar para la enseñanza en los libros de moral.

Otro de los libros en esta categoría es el de J. A. Castro. (1897) *Nociones de moral y educación*. Spanish - American Educational Co.: Saint Louis Mo.

Esta es otra obra que entra en la categoría de libros escolares; publicada especialmente para su uso en las escuelas oficiales del Estado de México. Es un libro que reúne enseñanzas de “valor real” en la vida, como se define ahí mismo. Tiene como objetivo presentar de manera simple dichas enseñanzas. Está dividido en 11 capítulos.

Continúa en la línea de ser más grande en tamaño, está compuesta de 71 páginas y sus medidas son 18 cm de largo y 12.5 cm de ancho. Un libro que es fácil de manejar por su tamaño, peso y composición física en general. Las pastas son de material parecido al cartón o cartoné y el volumen está sostenido en el lomo por grapas. Ese tipo de encuadernado es barato y fácil de realizar, pero, a diferencia del cosido de ejemplares anteriores, no es tan fácil para el usuario mantener el libro abierto, a menos que se presione y se doblen las páginas. Las ilustraciones que se encuentran son pocas y no se observa que tengan un fin más allá de ejemplificar puntos del contenido.

Las tapas de este ejemplar son de cartón, más grueso que el papel de los manuales, es un material fácilmente manejable, pero eso añade a su fragilidad. El color remite también al cartón y está impreso con una tinta en tonos rojos. Encerrado en un margen simple de una línea, el elemento que se encuentra en la parte superior es el público al que se dirige, seguido por algunos decorativos; después está el nombre de la obra, que ocupa la mayor parte de la caja. A continuación, con una fuente más pequeña, el nombre del autor en un recuadro ornamentado. Al final de la página los datos editoriales, interesante el hecho de que se trate de una imprenta estadounidense.

Pasando las páginas del contenido, al final, en la contraportada, un margen grueso encierra una lista de otros libros que pueden interesarle al lector, señalando su autor, algunas características que puedan ser atractivas para el lector y su precio. Se anuncia un libro de lectura para las escuelas llamado *El lector colombiano*, una

obra con el nombre de *Lectura y escritura simultáneas*, de la cual se promociona el hecho de que contiene grabados y está “fuertemente encartonada”; también se encuentra anunciado un libro llamado *Geografía física universal* de la que destacan su contenido de mapas y grabados en madera, pero también mencionan que está hecho con un lujoso papel y encuadernado. Esto muestra que al promover un libro, el vendedor no buscaba solamente interesar a la gente en el contenido de éste, sino que promociona la hechura de las obras.

En *Nociones de Moral*, al abrir el libro, en la portada, se menciona que la obra es parte de una serie llamada “Serie de la educación moderna”. Posteriormente se lee el nombre del libro, una nota que refiere al objetivo y uso del volumen, seguido del nombre del autor y una ilustración en blanco y negro. Al final los datos editoriales.

En la página siguiente, con una ilustración de un niño en blanco y negro, se encuentra lo que parece una dedicatoria, no está señalada como tal, sin embargo, por la naturaleza de lo que está escrito, se entiende como tal. En la siguiente página está una nota de los editores en la que hablan de las características de la obra y hace una breve presentación de la misma justificando su producción y agradeciendo al autor.

La obra, a pesar de ser un libro, carece de índice, pero cada capítulo está señalado dentro de la obra, en total son once. Cada uno de ellos está escrito en formato de incisos numerados, cada uno de los cuales hace una declaración en pocos renglones. Ese formato tiene, posiblemente, el objetivo de simplificar el texto al dividirlo en partes, lo cual hace más fácil asimilar cada uno de los puntos.

Esta es la otra publicación, de las que se han mencionado, que sí cuenta con elementos gráficos dentro del contenido, sin embargo, son pocos y funcionan sólo como partes ilustrativas, siendo en su mayoría retratos de personajes mencionados en el texto, para que el lector logre relacionarlos con lo escrito.

No se encuentra ningún tipo de apéndice ni elemento extra en el libro después de finalizados los capítulos. Una de las cosas que interesan, es que las páginas se encuentran maltratadas y rayadas, lo que indica el uso de la obra.

El siguiente libro escolar, es el escrito por la autora Dolores Correa Zapata (1902). *Nociones de Moral*. México: Imprenta de Eduardo Dublan, en su tercera edición.

Obra adoptada como libro de lectura en las escuelas de niñas del Distrito Federal. La primera edición data de 1895 y fue escrito por la entonces subdirectora de la Escuela Primaria anexa a la Normal de profesores.

La obra está dividida en tres partes principales: moral, instrucción cívica y nociones de economía política. En todas las partes se hace uso de personajes y episodios históricos para ejemplificar las enseñanzas, por ejemplo, Miguel Hidalgo, Sor Juana Inés de la Cruz y Juana de Arco. La autora refiere a que la ley manda que la enseñanza escolar sea laica, pero afirma que para ella es imposible separar las ideas de moral de Dios, una declaración que contrasta con el ambiente laico que se trataba de implementar desde la política.

En cuanto al formato, el libro está compuesto de 141 páginas con pasta dura y encuadernado. De los que se han mencionado hasta ahora, es el ejemplar con mayor número de páginas, aun así no resulta un libro pesado ni de difícil uso, gracias a su tamaño es muy conveniente para el uso escolar al cual está dirigido. Tratándose de ilustraciones, se encuentran láminas en blanco y negro para apoyar los contenidos. En general está escrito en prosa, pero contiene algunos poemas con temática relacionada a los capítulos. Esto puede ser una forma de hacer más dinámica la lectura, cambiando el formato de los textos.

Las pastas son de cartón, con tapas de cartón rígido de un color café y con la impresión en tono azul. Se observa un margen simple de dos líneas para definir la caja; en la parte superior se ve el nombre de la obra, destacando la palabra *moral*, en seguida el nombre de la autora, la única mujer de los ejemplares elegidos para la investigación, una nota se encuentra después que señala los lugares para los que está destinado el libro. Rodeado de algunas líneas decorativas se señala la edición de la obra, en seguida un elemento que no se encuentra en ninguno de los

volúmenes anteriores, éste es el precio del libro. Al final se señalan los datos de edición.

Esa obra está empastada y el lomo se observa ligeramente curvado, a causa del empastado, y cubierto con una tela azul que combina con el color de la impresión. Al dar la vuelta al libro, en la contraportada, también impresa en azul, se observa un margen sencillo. En esta parte se lee una lista de otros libros que podrían interesar al lector, el autor de dichas obras y, brevemente, el tema de las obras. Eso parece ser algo recurrente para las publicaciones en este momento de la historia, aprovechar para hacer publicidad de otros libros, con temáticas similares, que ellos imprimen o editan.

Los elementos que se observan en la portada interior son los mismos que están en la tapa, a excepción del margen que los encierra. Lo siguiente que se observa es una especie de presentación de otras obras que ha publicado la autora en donde brevemente se menciona el momento en que se crearon.

En las siguientes páginas, se lee un breve prólogo que escribió la autora y está dirigido a las niñas mexicanas, sin embargo, no se encuentra una dedicatoria ni agradecimientos en las primeras páginas del libro.

A lo largo de la obra, es posible encontrar algunas ilustraciones que sirven como auxiliares al texto, Muchas de esta ocupan un gran espacio en la caja, incluso algunas son de toda la página, pero todas tienen un pie de foto. Estas ilustraciones son de personajes y pasajes históricos que son usados como ejemplo a lo largo de las narraciones.

Al final de la obra está el índice analítico, en el que se separan las tres partes en las que está dividido el libro y se señalan los capítulos dentro de cada una y las páginas en las que se encuentran.

Este es el único ejemplar de los 7 que se analizarán en esta investigación que está exclusivamente dirigido a mujeres.

La última categoría en la que se han clasificado los 7 ejemplares es la que contiene los libros que bien podrían no ser escolares, sino que, por sus características, parecen más obras destinadas para leer por partes o como piezas de consulta para espacios como la casa. Son libros que fueron diseñados con mayor atención al diseño e imagen, más extensos y posiblemente de precio más elevado.

2.2.3 Materialidad de los libros de lectura

En seguida se habla de la obra de Tapia, Lucio. (1910) *Moral Práctica*. México: Herrero Hermanos Sucesores.

Compendio de moral práctica, conversaciones e historietas morales escritas para los alumnos de las escuelas nacionales primarias, fue escrito por el profesor Lucio Tapia de la Escuela Normal de México, este ejemplar se presenta en su tercera edición. Las historias encontradas en el libro tratan una enseñanza moral dirigida a los niños, algunas basadas en personajes históricos. Tiene como objetivo el hacer que las acciones de los niños, jóvenes y ciudadanos sean las de un hombre honrado. Define a la moral como el arte científico del deber y afirma que es el medio por el cual se consigue la felicidad y es benéfica para la humanidad. Caracteriza al trabajo honrado como el mayor y mejor tesoro del mundo, como fuente de la vida, de la riqueza y de todo bienestar y progreso.

Es un libro más largo que los anteriores, de 207 páginas e ilustrado con grabados. A pesar de ser un libro para niños, es más voluminoso que otros, sus medidas son largo de 18.5 cm y de ancho 11.5 cm. Una obra con empastado grueso y duro, el estilo es más elaborado que los anteriores. Al final de cada historia se presenta un glosario con palabras incluidas en el texto que están marcadas en cursivas dentro del mismo.

Es un volumen con pastas de cartón rígido, muy diferentes a los de las obras mencionadas. En la pasta es posible observar un margen de líneas con motivo decorativo. En la parte superior se lee el nombre del autor. En seguida, con letra también decorada, está el nombre de la obra. En el centro de la portada se observa una imagen impresa en colores azules; este es uno de los elementos que más valen

la atención ya que está cargada de discurso. En ella se encuentra la imagen de un infante que usa ropa limpia y arreglada, un sombrero y botas. En sus manos sostiene un bastón y un aro, está en lo que parece ser un parque. Parece que esta ilustración representa la imagen del niño ideal que trataban de formar a través de libros moralizantes como ese. Es posible observar los elementos en los anexos de esta investigación.

Este volumen está empastado, las tapas son de cartón grueso y resistente. El empastado se lleva a cabo de esta forma para que la obra sea más resistente, es por eso que es comúnmente empelado en libros de texto y, en este caso, en libros que usarán los niños. Además, este tipo de pastas añade a la imagen del libro y lo hace ver de mayor calidad, no es una obra en la que se preocupan sólo del contenido, sino también por la apariencia de la misma. El lomo está redondeado como consecuencia de este tipo de encuadernación, está cubierto con un tipo de tela color vino que contrasta con los azules de la impresión de la tapa.

En la parte trasera del libro, en la contraportada, también se observa un margen de líneas dobles, en esta tapa se encuentra un anuncio para otro libro escrito por el mismo autor llamado *Viaje a través de México por dos niños huérfanos*, explica brevemente los temas que son tocados en esa otra obra y continúa por mencionar el carácter innovador de la misma, así como dar una muestra de los grabados que podrán observarse en caso de adquirir el libro. Al final menciona algunas características materiales de la obra, como su medida y el número de páginas que contiene. Por último, da referencia de la editorial al que se pueden hacer los pedidos.

En esta primera página se hallan los datos básicos de la obra, en primer lugar, el nombre, que parece más largo, ahora se refiere como "Compendio de moral práctica. Conversaciones e historietas morales". En seguida especifica que está dirigida a las Escuelas Nacionales Primarias, luego el nombre del autor resaltado en negritas. Posteriormente y separado con una discreta línea, los datos editoriales, el número de edición y la imprenta en la que fue producida la obra, destacando el

logo de ésta. Al lado de éste es posible observar dos ilustraciones impresas a color que, por el uso y el paso del tiempo, se han deteriorado en gran parte.

Continúa la obra con una dedicatoria indicada por el título en letras grandes, en ella se dirige a los niños y habla de su intensión al realizar la obra. Destacan en esta página los elementos decorativos. En la parte superior un grabado en blanco y negro con motivos naturales. Junto a esto, dos imágenes impresas a color que han perdido su visibilidad, pero parecen ser siluetas de animales. En el fondo de la página otra ilustración a color con motivos florares.

El libro está dividido en 79 apartados, los primero tratan la definición y clasificación de moral, siguen los apartados ejemplificando valores y por último hay una conclusión. Cada uno de los capítulos está numerado y en seguida se encuentra el título, el cual es siempre una palabra que describe un valor o virtud o un vicio o defecto de carácter. Se narra una breve historia con personajes, que recuerda a una fábula, con el objetivo de enseñar al niño de manera práctica la forma correcta de comportarse. Inmersos en el texto se encuentran los grabados, que se presentan en forma de recuadro con una ilustración que ejemplifica lo que se habla en el texto. Esto da dinamismo a la lectura y permite que el niño que está leyendo visualice el texto y lo comprenda mejor. Por último, después de cada capítulo se encuentra un pequeño glosario con palabras que posiblemente hayan sido difíciles de entender por un infante. Esto, además de lograr que se entienda mejor lo leído, tiene el objetivo de brindar al niño un más amplio vocabulario.

Al final de la obra está el índice en el que, en dos columnas, se enumeran los capítulos y se indica la página en los que se encuentran. No cuenta con apéndices ni elementos extra.

El último libro para analizar es el de Antonio De la Peña y Reyes (1920) titulado *Antología Moral*. México: Imprenta Franco Mexicana. Es una obra que ejemplifica virtudes por medio de relatos históricos y biográficos. Es un libro en el que no hay una división en capítulos, sino que sólo se señalan los relatos y el autor en el índice. Quienes escriben son personas notables en la historia, por ejemplo, Justo Sierra y

Lorenzo de Zavala. Hace uso de la historia para enseñar moral e inculcar amor por la patria. En la última página se encuentra una fe de erratas.

El libro tiene 612 páginas, convirtiéndolo en el más largo de los elegidos para esta investigación. De tamaño tiene 20cm de largo y 14.3cm de ancho. Pasta dura y encuadernado. Contiene ilustraciones de personajes y pasajes referidos en las narraciones que sirven solamente para ilustrar lo que se dice, no como un elemento que añada a la narración.

Esa obra tiene tapas hechas de cartón grueso y está empastado. En la portada se encuentran los datos del libro, primero el nombre seguido del autor, en la parte inferior los datos de la librería donde se encuentra y el año de publicación. Pero lo que más destaca de la portada es un recuadro que ocupa la mayor parte del espacio de la caja. Es una ilustración impresa a color en la que se puede observar una escena del campo, en el centro un gran árbol en el que está recargado un hombre que en sus manos tiene un libro, a su lado un niño lo acompaña y frente a él una mujer. Esta imagen (ver anexos en página 90) está cargada de discurso, se presenta a una familia rural en su entorno cotidiano, pero en un momento en que el padre, jefe de familia, está leyendo y cultivando su mente. Nos refiere a la necesidad que se tenía de llevar el conocimiento más allá de las ciudades y de una ideología que trata de convencer que el hombre de campo necesita educarse para ser civilizado.

El lomo está cubierto por tela de color rojizo y está encorvado por consecuencia del proceso de empastado. Se observa también el título del libro escrito con pintura y algunos números y letras, posiblemente esto no sea una característica original de la obra, sino que se le fue hecha en un momento posterior.

En la parte posterior, en la contraportada, se observa, dentro de un margen punteado, una lista de otros libros que pudieran interesar al lector que se encontraban de venta en la misma librería en la que se adquiría el ejemplar *Antología Moral*, acompañados de los precios de cada uno de los volúmenes.

Al abrir el libro, lo primero que se ve es una página en donde lo único que se lee es el título del libro en el centro y un sello que fue puesto por la biblioteca en donde se encuentra actualmente, no es original de la obra.

En el espacio para la portadilla, se encuentra en la parte superior el nombre de la obra que destaca del resto de los elementos. En seguida una nota breve que refiere a los escritos que se podrán encontrar, sigue el nombre del autor y el nombre del autor del prólogo. Casi en medio de la página un logo de una C y una B que refieren a la librería y el nombre de la misma en la parte inferior junto con dos direcciones y el año de impresión.

Estas letras hacen referencia a la librería Charles Bouret, un negocio ubicado en la ciudad de México que operó en el siglo XIX. Esta librería difundía obras de autores franceses, como novelas y libros de poesía, así como traducciones de otras publicaciones difundiendo así la cultura francesa en México; pero también se encargaba de vender libros por autores mexicanos, como es el caso de la obra aquí analizada. Cerró en 1920 y fue una librería importante en cuanto a la tarea de comunicar la cultura escrita francesa con la población mexicana, fue incluso nombrada como la mejor librería de México por críticos literarios en 1906.⁷⁵

Le sigue una página con un breve texto centrado en el que se enlistan características consideradas virtuosas, entre ellas las palabras *patriotismo*, *valor*, *modestia*, *amor a la patria*, entre otros aspectos. refiriendo a lo que se quería comunicar con los textos y lo que se esperaba que el lector aprendiera. Sin agradecimientos y con 4 páginas de prólogo, le sigue el primer texto.

Cada una de las narraciones tiene indicado el título de la misma en la parte superior de la página, este título explica en pocas palabras el tema del texto para dar paso al pasaje que se contaba. Al terminar el escrito, el lector puede encontrar el nombre del autor y posteriormente las notas escritas por Antonio de la Peña y Reyes en las que comenta no sólo sobre la narración, sino también sobre el autor.

⁷⁵ Pereira, Armando *et al.* *Librería Bouret*. Instituto de investigaciones filológicas: Universidad Nacional Autónoma de México. (2018) [en línea]: <http://www.elem.mx/institucion/datos/353>

En cuanto a ilustraciones, esta obra extensa en texto contiene pocas imágenes pero que son consistentes a lo largo de todo el libro. Son ilustraciones pequeñas con un único fin ilustrativo, en ellas regularmente se ve el retrato del personaje histórico principal del que habla cada uno de los textos, otras veces se ilustran las escenas descritas, todas ellas con un pie de página. Al final de la obra se encuentra el índice analítico en el que se hace una lista de cada uno de los textos, el autor de éste y la página en la que se encuentran.

Otro elemento que se observa al final de la obra es un pequeño apartado después del índice que tiene por título “Erratas notables” en las que apunta al lector la página y la línea en donde se encuentra un error y la forma correcta en la que debió haberse escrito.

Conclusiones del capítulo

Una vez que se observan cada uno de los elementos de la materialidad de las obras, se abre un panorama en el que es posible ver similitudes y diferencias entre ellas. Al ser destinados como libros de lectura, muchas veces especificando que se tratan de libros escolares, la forma debe responder a eso. Es por ello que los libros y manuales tienen una composición sencilla, pastas fáciles de manejar y resistentes. por el público y trato al que estaban destinados.

El tamaño de las obras no varía de gran manera, los libros son de medidas muy cercanas entre sí y los dos manuales son pequeños a comparación de una obra común. Las dimensiones de estas obras responden a que son libros de consulta y a que su uso sería principalmente en escuelas. Son publicaciones para leer y consultar, no son obras de lujo, es por eso por lo que son elaboradas con encuadernados sencillos y resistentes como el empastado y el engrapado lateral.

Cada uno de los elementos del libro tiene una razón de ser, ya sea por el público al que está destinado, el uso que se le dará o hasta cuestiones de costos o de ideología. Es importante observar que en esos elementos se puede ver el contexto

en el que fueron producidas las publicaciones, ya sea por los materiales y el estilo empleados para su hechura o el discurso del que están impregnados, lo cual se tratará en el capítulo siguiente.

Capítulo III

El bien y el mal: enseñanzas de urbanidad y moral

En el capítulo anterior se analizaron las características físicas que componen a los libros y manuales de moral y urbanidad; también se explicó por qué es necesario poner atención a dichos elementos como partes fundamentales que cumplen una función en la enseñanza.

Este capítulo se enfoca en los contenidos de las obras. Se tiene como objetivo analizar las enseñanzas y conectarlas con la ideología del momento, así como identificar conceptos específicos comunes presentes en las obras que estaban a disposición del discurso educativo de la época y que ayudan a entender el mensaje y el propósito de esos libros.

Además de los conceptos, se pondrá atención a algunos métodos que se usaron para transmitir las enseñanzas, ya no de forma, sino de fondo, elementos discursivos.

3.1 Conceptos para la enseñanza moral

A lo largo de las obras es posible encontrar algunos conceptos que se repiten. Son palabras cargadas de discurso que responden a la mentalidad del siglo XIX. En ese capítulo se abordarán, como variables de estudio, aquellos conceptos más recurrentes y que puedan tener mayor influencia en la construcción del pensamiento.

Los libros de moral y manuales de urbanidad son el objeto de estudio de esta investigación, en ellos se pretende enseñar sobre los deberes morales y las formas de comportarse y hacer el bien. Para instruir en la moral, los autores de la época debían tener una idea clara de lo que significaba la moralidad.

Fernando Escalante, en su libro *Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología al vicio triunfante en la República Mexicana. Tratado de moral pública*, refiere que, al tratar de hablar de la moral en otro periodo

de tiempo, se debe tratar al término como una ideología del momento, una forma de manipulación y una tradición cultural⁷⁶.

Durante el decimonónico, la moral se convierte en un arma para educar a las generaciones bajo los ideales de la élite gobernante. Si bien, siempre ha sido una manera de influenciar, la popularidad de estas publicaciones creció en este periodo y se buscaron formas de hacerlos llegar a la sociedad; una de ellas fue la implementación de la lectura de libros de moral y urbanidad en las escuelas.

La enseñanza moral como parte de un currículo escolar sufrió modificaciones durante la segunda mitad del siglo XIX como consecuencia del ambiente político cambiante, resultado de las transformaciones que se dieron durante el periodo de la Reforma. Después de haber vivido constantes batallas entre liberales y conservadores, con la implantación de la educación moral se busca una homogenización de la nación.

No fue hasta el último cuarto del siglo XIX que se logró un grado de estabilidad en el país. Para 1879, el reglamento de escuelas de niños y niñas suprime la instrucción moral, que había estado incluida en la ley desde 1867 con la Ley Orgánica de Instrucción Pública. Posteriormente se insistió en la importancia de su enseñanza y fue incluida en las leyes de 1891 y 1901, sin embargo, fue eliminada una vez más en el año de 1908.⁷⁷

Aunque el programa escolar de 1908 no incluía la moral en el plan de estudios, sí es mencionada como uno de los objetivos en la formación de los niños. En el artículo cuarto de la Ley de 1908 se hace referencia a la preparación con respecto al ejercicio de los actos y sentimientos encaminados al respeto de sí mismo y el amor a la familia, la escuela, la patria y al prójimo.

⁷⁶ Escalante Gonzalbo, Fernando, *Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología al vicio triunfante en la república mexicana. Tratado de moral pública*, México: El Colegio de México, 1992, pp. 21-22

⁷⁷ Bazant, Milada. (2002) *Historia de la educación durante el Porfiriato*. México: El Colegio de México. pp. 60-62

Justo Sierra había definido la instrucción moral en la escuela como hábitos que los maestros deberían inculcar a sus alumnos mediante la observación y práctica de las virtudes. Este tipo de enseñanza respondía al método positivista y a la búsqueda de orden en la población.

Otros pensadores y maestros de la época se mencionaron con respecto a la moral. Estrada y Zenea la define en 1905 como la ciencia que dirige las acciones humanas, mientras que Martínez, en el mismo año, habla de que contribuye a la formación de carácter en los niños⁷⁸.

Dados algunos de los conceptos por pensadores de la época, ahora se hablará de las formas en que era definida la moral en los ejemplares elegidos para esta investigación.

En el libro *Elementos de moral* de Contreras, el autor se ocupa en primer lugar de hacer una distinción entre dos conceptos de moral, señala que a la moral en abstracto le debe seguir una moral práctica⁷⁹, refiriendo que el elemento de moral existe en el plano del pensamiento, como un concepto o una idea, pero que también debe actuarse sobre ella.

En las primeras páginas del libro, pone atención a un aspecto que parece interesante por la forma en que es aclarado, el autor dice que la moral, “lejos de dañar a las libertades conquistadas y ser un obstáculo del progreso, contribuye a arraigar en la conciencia esas ideas y encaminar a la sociedad a la perfección”⁸⁰. La posible razón por la que se hace esta aclaración es porque, en el pasado, la moral había estado relacionada con la religión y, si bien no se puede afirmar que se busca alcanzar un estado laico, sí se habla más de una moral civil; por lo tanto, sus ideas estaban encaminadas al progreso social y no sólo al cumplimiento del deber con el creador.

⁷⁸ Meneses, Ernesto. (1998). *Tendencias educativas oficiales en México 1821-1911*. pp. 777-778

⁷⁹ *Elementos de moral*. Pág. 6

⁸⁰ Contreras. Pp. 8 y 9

Continuando con la obra de M. Contreras, el capítulo I está dedicado a profundizar en el término *moral* y hablar un poco más de sus características. Este apartado se tituló “Moral. Su división. Su desarrollo. Su objeto” y en él, al igual que en otras de las obras, se hace la afirmación de que es difícil definir la moral, en este caso, porque es más un sentimiento que palabra. Dice que existe la moral y el sentimiento de la moral; porque no sólo sentimos el deseo de buscar el bien, sino que se debe practicar.

Sin embargo, sí se brinda un concepto sobre lo que significa la palabra: “conjunto de reglas que forman el código sagrado que Dios promulgó para todos los hombres y para todos los pueblos por medio de la ley natural que grabó en nuestro corazón, la cual nos enseña a amar el bien y aborrecer el mal”⁸¹

En esta definición, lo que inmediatamente resalta, es el hecho de que se define a la moral como las reglas que ha promulgado Dios para todos los hombres. Es una obra publicada en 1891, tres décadas después de la constitución de 1857 que quita a la institución eclesiástica mucho del poder que tenía. No obstante, esta reducción del poder se da en un plano político, pero al social no pasa de la misma manera y por lo tanto la educación sigue viéndose influenciada por las enseñanzas de la Iglesia.

Sin embargo, el cambio que sí se observa en la interpretación de la religión, se encuentra más adelante cuando el autor divide la moral en universal y particular. La primera, dice, se origina en la razón o la ley natural y se revela en todos los seres humanos a través de actos instintivos, que son los primeros muestras de la inteligencia o sea los primeros actos de la razón; de este tipo de moral la base es la caridad. Mientras que la moral particular es el cumplimiento de ciertos deberes especiales que por lo común tienen su origen en las creencias religiosas. De este párrafo se puede interpretar que hay dos tipos de moral, la que es innata y hasta instintiva en el hombre y la que trata situaciones específicas que no todos los hombres comparten.

⁸¹ Contreras. Pág. 11

La publicación se centra en la moral universal, es que clama nace de manera natural para todos, pero más adelante aclara que no todos los hombres son felices porque no todos pueden percibir el bien y porque muchas veces dejan que los dominen las pasiones; de ahí la necesidad de obras como esa que sirven de guías para cultivar la moral.

Se hace énfasis en este y otros libros, que la moral es un sentimiento y que debe enseñarse con la palabra, pero en necesario que haya también una constante práctica de esas enseñanzas.

Otro aspecto interesante que se encuentra en esta obra es que, al igual que otras habla de las virtudes y enumera algunas, sin embargo, en esta publicación se trata a la moralidad como una virtud en sí misma y la define como un hábito de obrar siempre conforme a las inspiraciones de una recta conciencia.

En la línea de las definiciones de moral en las obras, continuamos con uno de los manuales, el escrito por el argentino Esteban Echeverría y adaptado para la infancia mexicana. Una de las principales características que el autor da a la moral es que le otorga la categoría de ciencia, refiere que es una ciencia por naturaleza abstracta⁸². El hecho de que en una publicación dedicada a las escuelas se nombre a la moral como una ciencia refiere al positivismo y al objetivo de perseguir y desarrollar la ciencia como forma de progreso.

Más adelante, el autor se ocupa de definir los objetivos y propósitos de la moral o lo que él llama ley moral o divina, y aclara que “el hombre, pues, está destinado a realizar el orden o el bien por medio de la práctica la ley moral que no es otra cosa la religión misma que profesáis como cristianos”⁸³. Es interesante cómo en esta obra se define a la moral como una ciencia, pero al mismo tiempo se habla de que la ley moral es la ley de Dios. Y que la infracción por su incumplimiento es el remordimiento.

⁸² Esteban Echeverría. *Enseñanza moral*. Pág. 5

⁸³ Echeverría. Pp. 14 y 15

Este señalamiento del castigo por no cumplir la ley moral está presente en las otras obras también, por ejemplo, en *Nociones de Moral*, la autora aclara que el fallo en el cumplimiento creará un sentimiento de remordimiento, vergüenza, humillación y soledad en los ciudadanos; pero da libertad al hombre, quien puede obedecerla o no y por eso se dice que existe el libre albedrío

Por un lado, se encuentra Esteban Echeverría con su obra *Enseñanza Moral*, en la cual define como objetivo de la ley moral el guiar a los seres inteligentes y libres en su vida y a diferenciar entre bien y el mal, el vicio y la virtud. Otra característica que resalta es que, como es una ley universal, se debe considerar como el vínculo que une a la humanidad. Esto tiene un sentido en que son leyes que todos debemos seguir para conseguir una convivencia armónica, pero al hacer énfasis en que es la ley de Dios, tienen de igual manera el sentido de que todos los hombres son hijos de Dios y hermanos unidos por su ley.

Por otro lado, como contraste a esta visión de la moral, en la obra *Nociones de moral* de Correa Zapata se define a la ley moral como “todo lo que un hombre lleva dentro de sí, lo que dicta sus acciones, es su conciencia”. Sin embargo, la autora se encarga de recalcar la importancia de esta ley moral que, dice, está basada en las leyes constitucionales y promete que el cumplimiento de ésta llevará al orden y a la armonía (otro elemento que busca el régimen porfirista). Aquí dos visiones que parecen contrarias sobre el origen de la ley moral, por un lado, se refiere a ella como lo dictado por un ser supremo, por otro lado se habla de que la base de éstas se encuentra en leyes humanas.

En la obra de Dolores Correa, se encuentra una sección dedicada a la moral y se resalta la importancia del carácter práctico de esta enseñanza. La autora dice que la moral bien aprendida no se define, sino que se practica y pone un ejemplo al decir que cuando los maestros hacen sentir las consecuencias de sus actos a sus alumnos, están dándoles una clase de moral.

Este es uno de los cambios que se hace a la instrucción moral, se pone énfasis en la enseñanza práctica de ésta y la evidencia se ve no sólo en esta obra, sino también en otros ejemplares de la época como *Moral práctica* de Lucio Tapia o los Manuales

de urbanidad de José Rosas, en los que se alienta al niño a practicar su moral y se define al maestro como el guía o ejemplo para dicha práctica. En seguida, la autora define la moral como la ciencia del deber, nuevamente siendo definida como una ciencia.

Otras obras, como *Nociones de moral y educación* de J.A. Castro no se ocupan en brindar una explicación abierta sobre lo que significa la moral, solamente refieren a ella como la guía de la vida humana y que consiste en diferenciar el bien del mal y llevar ese bien a la práctica por medio de diferentes acciones en la vida.

3.2 Deberes y virtudes

Se ha establecido en las publicaciones, hasta ahora, que la ley moral, ya sea que emane de Dios o de la Constitución, sirve como guía para la vida de los hombres y, como tal, indica deberes que tienen que ser cumplidos para ser una persona de bien. Al cumplir estos deberes, la persona se convertiría en alguien virtuoso, es por eso que muchas veces la explicación de estos deberes en las obras viene acompañada con la virtud que otorgará al hombre.

Se hace referencia a que el principal deber del hombre debe ser el de amar el bien y aborrecer el mal, esto llevará a la felicidad del individuo y por la tanto a la felicidad de la sociedad.

Correa Zapata, en su libro *Nociones de moral*, refiere que el *deber* es una deuda que hay que pagar por medio de la obediencia de la ley moral que lleva a la realización de todo acto que contribuye al bienestar y a la armonía individual y social.

Es importante mencionar que, en la página 10 del libro, se hace del conocimiento del público que el objetivo de la obra es de “formar a las niñas como futuras ciudadanas en obligaciones y derechos para que sean de ayuda a la patria y al

hogar.”⁸⁴ Se hace explícito que en la obra se encuentran cuadros con ideas del progreso y recomienda el empleo del patriotismo para enseñar.

La autora menciona también como uno de los objetivos de su publicación el levantar a la mujer mexicana a la altura que merece por sus virtudes.

Esto es claro resultado del pensamiento progresista que trajo consigo el positivismo y muestra claro el fin de la enseñanza moral para esa época, crear una generación de mexicanos trabajadores y progresistas que serían reconocidos por sus virtudes.⁸⁵

En la primera parte se hace alusión al conocimiento de *Naturaleza Humana*, al hombre y la naturaleza y a los principios generales de moral. Posteriormente, cuando se habla de instrucción cívica se tocan temas como la patria, la paz, el patriotismo femenino, la soberanía nacional y las leyes, entre otros. En la última parte se habla de tópicos que se relacionan con el manejo del dinero, como son el trabajo, el ahorro y el comercio.

Este ejemplar está compuesto por los contenidos que marca la primera parte de la obra completa, es decir, la destinada a hablar de la moral. Está dividido en tres partes: Conocimiento de la naturaleza humana, El hombre y la naturaleza y Principios generales de moral.

El apartado dedicado al hombre y la naturaleza hace referencia a las leyes. Comienza definiendo a una ley como una regla invariable por la que se rigen los hombres y las cosas. Habla sobre las leyes naturales que son evaluadas por el juicio del hombre, pero hace especial énfasis en la que llama ley moral.

La ley moral es todo lo que un hombre lleva dentro de sí, lo que dicta sus acciones, es su conciencia. Puede obedecerla o no y por eso se dice que existe el libre albedrío. Sin embargo, la autora se encarga de recalcar la importancia de esta ley moral que, dice, está basada en las leyes constitucionales y promete que el

⁸⁴ Correa Zapata, Dolores. *Nociones de moral*. Pág. 10

⁸⁵ Bazant (2010) pp. 60-61

cumplimiento de ésta llevará al orden y a la armonía (otro elemento que busca el régimen porfirista); en cambio, el no cumplirla, creará un sentimiento de remordimiento, vergüenza, humillación y soledad en los ciudadanos. Dedicar las siguientes páginas a ilustrar virtudes y demandar vicios con la narración de historias cortas.

Habla sobre los deberes con nosotros mismos, el deber que tenemos con la humanidad (que es la misión que compartimos todos: el perfeccionamiento) y refiere también a los deberes de justicia como la franqueza, la sinceridad y la dignidad patria. En el caso de ésta última llama la atención el énfasis que hace la autora en la unión entre mexicano y el vínculo que se forma entre un hombre y su tierra.

Como se mencionó anteriormente, la búsqueda de unidad era uno de los principales objetivos de la educación porfiriana, Díaz decía que quien aprende lo mismo, naturalmente pensaría de manera parecida. En la publicación se hace uso de las historias cortas y los poemas a lo largo de las páginas, pero presenta ésta en la que da un ejemplo práctico de cómo los mexicanos pueden identificarse con su país y unirse en un mismo propósito.

En la obra de Contreras se menciona varias veces a lo largo de las páginas, los principales deberes del hombre: no dañar a nadie, dar a cada uno lo que es suyo y vivir honestamente. Esas tres premisas son necesarias para formar ciudadanos que desempeñen los deberes consigo mismos con la sociedad y con la patria. El autor decide emplear una frase a la que, según él, se reducen dichos deberes: no hagas a otro lo que no quieras para ti.

A continuación, Contreras, se propone describir el origen y las causas universales de esos deberes que guían al hombre y para hacerlo los divide en naturales y sociales⁸⁶. Los naturales son los que derivan de la ley natural inmediatamente, la de Dios, los cuales para conocerse no necesitan de difícil raciocinio, sólo el empleo de la conciencia y de nuestro corazón, ya que ahí está la regla que debe guiar la

⁸⁶ Contreras. Pág. 54

conducta, son casi un instinto humano. De las leyes y costumbres sociales derivan los deberes, pero también tienen su origen en la ley natural.

Estos deberes naturales, refiere, nos hacen actuar en el bien sin pensarlo, pero para que se cumplan los fines de esto debe haber no sólo un orden moral, sino también un orden civil. El origen de los deberes naturales es la justicia y son siempre necesarios; en cambio los civiles pueden ser necesarios, si tiene como objeto la justicia, o secundarios si su propósito es la buena convivencia⁸⁷.

Enfocándose a los deberes naturales, Contreras refiere que son “los que se tienen para con Dios, para con nosotros mismo y para con nuestros semejantes”. En palabras del autor, a Dios, como creador de todo el universo, se le debe amor, reconocimiento y respeto; a nosotros mismos nos debemos amor y cuidado para desempeñar el bien; y a nuestros semejantes, con los cuales estamos ligados por naturaleza, les debemos principalmente caridad. De nuevo utiliza premisas para sintetizar este tipo de deberes; no hagas mal a nadie, “no hagas a otro lo que no quieras para ti”⁸⁸ y “haz por lo demás lo que quisieras que hicieran para ti.” Esto refiere a la necesidad de que los hombres y mujeres se preocuparan por el bienestar de otros tanto como por el propio y se reconocieran como parte de una sociedad que necesita del otro para progresar.

En cuanto a los deberes sociales, en esta categoría se encuentran: amor a la patria, respeto a la ley, obedecer a las autoridades, amor al trabajo, deseo de ser útil y no perturbar el orden social⁸⁹.

A lo largo de estas obras, uno de los temas más concurrentes en cuanto a los deberes del hombre es el amor a la patria. Por esta razón, más adelante en el capítulo se abordará; pero de manera general, Contreras se refiere a esto como serle fiel a la patria, hacer toda clase de sacrificios por ella, consagrar a su independencia, buen nombre y felicidad a través de todas nuestras facultades

⁸⁷ Contreras. Pp. 55-56

⁸⁸ Contreras. Pág. 37

⁸⁹ Contreras. Pág. 57

físicas o morales, hasta la vida si es necesario, procurando que sea respetada por las demás naciones⁹⁰.

El respeto a la ley civil y a las autoridades está directamente ligado con el ser un buen ciudadano.

Otro de los elementos presentes en este tipo de publicaciones es el amor al trabajo, que en el caso de esta obra se refiere a él como el deseo de corresponder a los fines del creador, de la naturaleza y la sociedad, los cuales no quieren que exista nada inútil⁹¹. Del trabajo también se hablará más adelante.

Lo que se menciona en el núcleo familiar es respeto y amor a la familia y se requiere de los hijos el tener placer en obedecer a los padres. En esta obra Contreras se refiere a que todos los hombres son merecedores de amor y respeto, porque todos son nuestros hermanos, pero obligados estamos a dárselos a los maestros, amigos de la familia, ancianos, señoras y niños.

Continuando con los deberes sociales, se habla de las acciones de urbanidad y cortesía, las cuales se deben a todos, entre ellas se encuentran no decir malas palabras, dar un buen ejemplo a los otros que los aliente a estudiar y practicar sus virtudes.

En las diferentes obras se hacen divisiones distintas de los deberes, por ejemplo, en el manual de Esteban Echeverría la división que se hace es la siguiente: los deberes para consigo, para con el prójimo, para con su familia, para con la patria y para con la humanidad.

En cuando a los deberes que tiene el hombre para consigo, el primero es la conservación de la vida, ya que ésta es un don de Dios y la ha dado con un fin: ser felices, buenos hijos, padres, ciudadanos y contribuir a la realización del orden. Vemos que el tema de la valoración de las cosas dadas por Dios es recurrente, al igual que el objetivo de esto sea contribuir al orden y desarrollo social.

⁹⁰ *Íbidem*

⁹¹ *Íbidem*

Refiriendo la “vida que ha sido concedida por Dios para la humanidad”, se afirma que con ella vienen las facultades físicas y morales, las cuales deben atender a la conservación del cuerpo y al perfeccionamiento del alma⁹².

La conservación del cuerpo se realiza por medio de la templanza y la sobriedad, esto al evitar todo lo que turbe la regularidad de las funciones del organismo, como la gula o el exceso de bebidas alcohólicas. Otra de las formas es no abusar de los placeres sensuales.

Los temas de higiene y salud cobraron popularidad en las escuelas. En el ejemplar de Echeverría es posible encontrar un pequeño apartado dedicado específicamente a los deberes que tienen los hombres con su cuerpo respecto al ejercicio. Ahí se encuentran observaciones como que las personas deben ejercitar los miembros del cuerpo, pero de modo en que el ejercicio no les produzca fatiga⁹³.

Nociones de moral de Correa Zapata es un libro dirigido a las niñas específicamente. En la primera parte de esta obra se habla de las dos partes que conforman un hombre: su cuerpo y su espíritu, elemento que se repite en otras publicaciones. Se hace mención de la importancia que tiene la higiene como la ciencia que brinda las reglas para conservar la salud.

Esta referencia a la higiene y la importancia y recurrencia del tema en los libros escolares dirigidos a los niños es resultado del Congreso Higiénico-Pedagógico que se llevó a cabo en 1882 en la Ciudad de México. En este congreso se trató la relación que hay entre el cuidado del cuerpo y la educación. En él participaron tanto maestros como profesionales de la salud y se encargaron de discutir las condiciones que debían presentar las escuelas, así como el desarrollo físico de los niños.⁹⁴

J.A. Castro menciona igualmente el deber de hacernos fuertes físicamente y afirma que el hombre robusto tiene más probabilidades de resistir enfermedades y puede

⁹² Contreras. Pág. 34

⁹³ Echeverría. Pp. 18-20

⁹⁴ Bazant (2010) pp. 21-22

hacer más trabajo físico y mental y como eso ayuda al desempeño de las actividades, por lo tanto, los ejercicios físicos se convierten en un deber moral⁹⁵.

Pero no sólo eso, sino que el autor continúa con un ejemplo de cómo el desarrollo físico influye altamente en la moralidad de los niños. La situación que plantea es una en la que el niño débil no es capaz de jugar y disfrutar con otros niños, lo que a la larga le causará enojo, envidia y desarrollará en él sentimientos negativos.

Se habla de la necesidad de perfeccionar los sentidos por medio del ejercicio y la educación de éstos para así preservar el cuerpo porque es el santuario del alma y es necesario cuidar al alma de igual manera ya que es el principio de la vida intelectual y moral. Refiere que el ejercicio brindará beneficios: “Un cuerpo robusto y ágil, sobrelleva sin dolor las fatigas y la rigidez de las estaciones y está siempre dispuesto para el trabajo y la acción.”⁹⁶

Sobre el cuidado del alma, el autor señala que el perfeccionamiento de ésta por medio de la educación y el estudio. Hace declaraciones como “tenéis en primer lugar que nutrir vuestra inteligencia. Con ese fin os manda á (sic) la escuela, y vuestros padres y maestros os recomiendan tanto la aplicación al estudio, porque sin ella no podréis ilustraros, ni abriros paso á (sic) ninguna posición distinguida en la sociedad”⁹⁷

Pero no basta sólo con una educación teórica, hay que mirar siempre a lo práctico y aplicable al país.

Esteban Echeverría dedica un capítulo de su manual a los deberes que se tienen para con el prójimo. Como se ha podido observar, su publicación está inclinada hacia la religión y las reglas de un Dios, así que no es sorpresa que inicie el apartado con un enunciado bíblico: “ama a tu prójimo como a ti mismo”.

El punto del que parte para hablar de los deberes es el amor, al cual llama el vínculo que convierte a todos en una familia, incluso con Dios, su padre. Posiciona al amor

⁹⁵ Castro, J. A. *Nociones de moral*. Pp. 16 y 17

⁹⁶ Echeverría. Pp. 18-19

⁹⁷ Echeverría. Pp.20-21

como el tronco del cual brota todo lo bueno y como el principio conservador del orden en el mundo moral.

De este deber del amor derivan otros deberes, por ejemplo, la caridad, que es el compartir el bien propio con otros. Algunos más que se enlistan en el manual son la misericordia, que igualmente traslada a la religión de inmediato; la justicia, un deber o virtud que es también popular entre este tipo de textos de moral.

La mención de frases del tipo no hacer a alguien más lo que no quisiéramos que nos hicieran, es constante en la publicación y en otras de igual manera, Parece que trata de inculcar la empatía en los niños para que consideren a los hombre como sus iguales y se identifiquen con ellos en un plano social donde todos deben perseverar, por eso deben evitar a toda costa causarles algún daño, ya que, de hacerlo, sería como si de lo estuvieran infringiendo a sí mismos. Esto es beneficioso en la otra dirección igualmente, si el otro comprende que son iguales, no intentará causar daño o inconveniencias.

El cumplimiento habitual de los deberes, además de hacer el bien, convierten al hombre en un ser virtuoso, es decir, que goza de ciertas virtudes como característica de su persona.

Contreras dedica un capítulo de su obra a hablar de las virtudes, a las cuales define como las características que colectiva o aisladamente reflejan la inocencia del alma⁹⁸. Las que considera más importantes para incluir en el texto son: moralidad, respeto, amor y obediencia a los padres y a los mayores y a aquellos de quienes aprendemos.

Igualmente, la humildad es una de las virtudes en la que más empeño se pone al enseñar a través de estas publicaciones, en otros libros y manuales lleva el nombre de modestia, pero Contreras la llama así y le dota el poder de enseñar a los niños a no ser insolentes, sino que los hace empáticos y benévolos, dos adjetivos que describen a una persona con virtudes.

⁹⁸ Contreras. Pág. 64

Especial empeño es el que se pone en la modestia, la que define como el no creer que somos superiores a los demás, tener los pies en la tierra, como lo dicta la humildad ya mencionada. Esto, dice el autor, nos obliga a sujetar nuestra opinión a otra que sea más ilustrada buscando la verdad y con sencillez, esta virtud se puede manifestar en acciones como desconfiar de los conocimientos y buscar comprobarlos. Este es un ejemplo de la importancia que se le da a la ciencia en la época gracias al positivismo, el enseñar a los niños a dudar de sus conocimientos e ir detrás de la verdad los coloca en una posición de cientificidad, al menos en un primer momento.

La fortaleza y la templanza se unen a la lista de virtudes elegidas por el autor de *Elementos de moral*. La primera se refiere a la “energía del alma”, es sobre resistir a las pasiones, adversidades y peligros, en otras palabras, hacer que la razón actúe sobre los sentimientos o emociones. La segunda es la moderación de los placeres, con esto se lograría que la salud del cuerpo y la mente se conserven en buen estado y no intervenga nada con las facultades intelectuales. El objetivo es la tranquilidad de la conciencia y un hombre que hace el mal, no logrará estar satisfecho en ese aspecto nunca.

En el plano de las facultades intelectuales, otra virtud mencionada en la obra es la sabiduría, la cual, el autor se ocupa de aclarar lo siguiente: “Por sabiduría no entendemos aquellos conocimientos profundos de una o más ciencias, sino las nociones generales que bastan para hacernos conocer la existencia de un Sér Supremo, y los deberes que tenemos respecto de él, de nosotros y de nuestros semejantes; nociones que necesitan siempre algún cultivo para desarrollarse y perfeccionarse, pues sin él serían obscuras y limitadas.”⁹⁹

Una vez más se hace la mención de un Dios como el creador del hombre y todas sus facultades, al cual se le debe veneración y que termina siendo la razón o el motivo por el cual el hombre debe comportarse bien.

⁹⁹ Contreras. Pp. 66-67

Cuando se trata de la inteligencia, la autora procura resaltar que, si bien es innata, es posible desarrollar la razón. Procede a hablar sobre la verdad y hace mención de que se conoce gracias a los hombres que han dedicado sus vidas a la observación y han dado los libros científicos como resultado de su actividad. Se instruye a pensar que la razón es el lugar de donde todo nace, el medio por el cual se obtiene la verdad; pero también se apresura a condenar el exceso de imaginación, el cual dice podría tener graves consecuencias.

El uso de la razón como guía de los actos del hombre es herencia del pensamiento ilustrado del siglo XVIII y es el positivismo de Comte quien lo rescata y lleva a un nuevo nivel que estará vigente en el siglo siguiente. Es evidente a lo largo de la obra la importancia que se da al uso de la razón como única forma en que el hombre se desarrollará correctamente en la sociedad. Se enseña a las niñas que para merecer el respeto, deben desarrollar actitudes críticas y juzgar basándose sólo en su razón.

Esto responde a las necesidades del México moderno que surgía en la época, era necesario que los niños fueran simpatizantes del racionalismo y se entendiera la realidad a partir de la observación¹⁰⁰.

El caso de *Nuevo manual de urbanidad y buenas maneras* de José Rosas es un tanto diferente al del resto de las obras aquí analizadas. En primer lugar, al ser un manual, los contenidos son mucho más reducidos y claros, están presentados como una continua lista de actitudes y comportamientos considerados correctos en los diferentes espacios y situaciones de los que se tratan.

Otra diferencia sustancial sobre esta obra, es que no se trabaja con el término *moral*, sino que gira alrededor de la urbanidad, que es definida en la introducción como la guía del hombre en sociedad¹⁰¹; significado que también se le da a la moral, sin embargo, la urbanidad podría interpretarse más en un plano práctico exclusivamente, a diferencia de la moral que, como los autores de la época se ocuparon en definir, está presente primeramente en un espectro abstracto.

¹⁰⁰ Escalante, Gonzalbo (2010) *Historia mínima: La educación en México*. Pp.127-129

¹⁰¹ Rosas, José. *Nuevo manual de urbanidad y buenas maneras*. Pág. 5

Al igual que con la moral, el incumplimiento de la urbanidad tiene como castigo el rechazo y desprecio de la sociedad, sin embargo, la diferencia está en que no se habla del remordimiento de conciencia al que sí se hace referencia en los libros de moral. Esto es también un ejemplo de cómo no se busca internalizar la urbanidad como sí se hace con la moral.

José Rosas refiere que se debe procurar seguir esas reglas en todos lados para así conservar la armonía que, al final, logrará la unión de los hombres. Esto es algo que comparte con las enseñanzas de moral, la idea de unificación tan anhelada por los pensadores del último cuarto del siglo XIX, después de que el país haya pasado por una serie de guerras externas e internas. La unión de todos los mexicanos bajo un número de reglas de convivencia.

En los apartados que siguen en el manual se establecen una serie de reglas de cortesía que deben seguirse en distintas situaciones. El autor las divide en temas de aseo, vestido, moderación de las acciones, con los vecinos, en la calle, entre otras. Estas reglas de urbanidad no contienen una carga ideológica tan grande como los libros de moral, sino que son preceptos de convivencia generales que rebasan su línea del tiempo, es decir, que se enseñaban antes y continuaron enseñándose décadas después, incluso han llegado a la época actual. Es por eso que no se cree conveniente abordar cada uno de estos en la presente investigación, sólo se mencionaran algunos a continuación.

Se hace énfasis en la preocupación que debe tener el niño en su aseo personal, lavarse las manos, la cara, tener siempre una apariencia limpia y presentable sin importar su situación económica, esto para conservar la buena salud. Su vestimenta debe cumplir con ese mismo precepto de limpieza.

Al hablar de la moderación de las acciones se hace referencia al seguimiento de los deberes que impone la sociedad para así tener el respeto y la dignidad del resto de la sociedad. Sin embargo, estos deberes no son tan profundos como los de la moral, sino que se reducen a actitudes o comportamientos específicos que deben evitarse,

por ejemplo, el limpiarse la nariz en público o usar vocabulario inapropiado al hablar.¹⁰²

Una similitud con otras de las obras es la mención de Dios, a pesar de ser mucho más breve, sí se enlista como un deber el bendecir a Dios; “Bendice a Dios cariñoso, y Dios te dará amoroso, dulce contento y ventura”¹⁰³ al levantarse y las acciones que son consideradas inapropiadas al visitar el templo como la interrupción del rezo de otros. De igual manera se busca hacer que el niño respete y venera la institución familiar y que brinde amor a sus padres.

El resto de las reglas de urbanidad pueden resumirse en la moderación de las acciones frente a los demás siempre evitando incomodarlos o molestarlos. Esto en el juego, al realizar visitas o al interactuar con otros en la mesa o en la calle.

Este manual dedica un apartado a la urbanidad en la escuela. Además de plantear que el niño debe ser obediente y amable con las personas con la que convive en ese espacio. Se habla del maestro como un ente que brinda cariño al alumno, alguien que enseña la virtud, pero además que guía en el camino de la ciencia, ofreciendo armas al alumno. Es casi una figura paterna¹⁰⁴.

Al igual como se hace con la institución familiar, la escuela desempeña el papel de reproducir a la sociedad completa, en la que existe la autoridad que debe ser respetada, en la que se rechazan los vicios como la pereza que nada aporta al ambiente y en donde los miembros deben verse unos a otros como hermanos.

En el caso de la obra de Castro inicia haciendo una aclaración tajante, dice que una persona puede ser buena o mala y que eso se dictará dependiendo de la conducta y las acciones de ella.

Define a las buenas acciones como aquellas que causan placer, pero no en sentido de las pasiones, sino en cuanto al sentido de realización, por ejemplo, cuando se recibe la ayuda de alguien o se logra un aprendizaje, entonces se dice que se ha

¹⁰² Rosas. Pp. 7-10

¹⁰³ Rosas. Pág. 14

¹⁰⁴ Rosas. Pp. 22-26

hecho el bien. En cambio, si acciones provocan molestia o disgusto, entonces se está obrando mal. En seguida, como una forma de simplificar esto, se encuentra una pauta que en este punto de la investigación ya es familiar, como los niños no quieren que alguien les haga el mal, ellos tienen el deber de no hacer el mal a nadie tampoco. No hacer a los demás lo que no quieras que te hagan.

Esta obra no es excepción y tiene un apartado dedicado a la conservación de la vida, lo cual denomina el deber primero del hombre. Ante esta afirmación parte para hablar del aseo y el deber de observar la mayor limpieza posible en lo que se viste en el cuerpo, en los espacios en los que se desempeña la persona como la casa y el trabajo. Otro de los atributos interesantes que se le da al aseo es el de ayudar al niño a hacer amistades de manera más fácil y adentrarse de mejor forma a círculos sociales.

Es así como se llega a dar el adjetivo de virtuoso a alguien. Una persona se llama virtuosa cuando todos sus actos están de acuerdo con sus deberes, es decir, la que hace el bien.

En cuando a lo que son los deberes, J. A. Castro los enuncia como la obligación que tenemos de hacer por los otros todo lo que deseamos o nos creemos con el derecho de que hagan por nosotros. De nuevo se encuentra la norma de pensar en el prójimo como si fuera uno mismo y de ahí partir hacia lo que se debe o no hacer.

En un primer momento, el autor hace una clasificación de los deberes, entre los que se encuentran los deberes individuales, que son las acciones que se relacionan con el mismo individuo, los sociales, aquellos que se tienen primero para con los padres, hermanos, familia y luego con los semejantes; los deberes cívicos que son los que se le deben a la patria, los de la Humanidad para con los animales y los deberes para con el “Ser Supremo”, en comillas o cursiva los que se deben cumplir porque de su figura emanan todos los otros bienes.

Entre los deberes para consigo mismo, el primero debe ser la conservación de la salud y de la existencia, escuchar al cuerpo en sus necesidades y atenderlas para no enfermarse. Esto tiene relación con el énfasis que se hace en la higiene, pero

también se enfoca a las funciones fisiológicas del cuerpo. Uno de los ejemplos que se ponen es el ser moderados en la alimentación y en el consumo de bebidas alcohólicas.

Si bien el tema de los castigos y repercusiones es abordado en todos los libros, la particularidad de la obra de Castro es que habla de ellos de una forma diferente. En este apartado parece que se habla de las reprimendas que van más allá del rechazo social, ya que se hace referencia a que éstas no deben ser inhumanas, porque otro de los deberes del hombre es tener un corazón sensible, aunque sí deben ser lo suficientemente fuertes para que la persona aprenda su lección. Esto remite a la idea de justicia, a la cual se le atribuye la característica de ser innata en todos los individuos pero que se refina según se van educando¹⁰⁵.

En la obra se encuentra la afirmación de que en el hombre hay dos naturalezas, la física y la intelectual; esta última representada por el alma y sus facultades, a la cual Castro dedica su tercer capítulo, en donde presenta una serie de deberes intelectuales. Se refiere en primer lugar a que todos los actos deben ser guiados por el juicio y si no se tiene esa parte racional jamás se podrán hacer las cosas como como dicta el deber.

Uno de los principales deberes en cuanto a los intelectuales es la instrucción. Castro refiere que el hombre debe instruirse para, de ese modo, moderar las pretensiones y ajustar nuestro juicio, el que, como ya se estableció, guía los actos humanos. Entonces con la instrucción se obtiene el conocimiento de lo que es bueno y lo que es malo.

La consecuencia por no educarse es el hecho de que se puede hacer daño a uno mismo y a otros. Esto se ejemplifica en la obra con la historia de un niño al que llaman Blas¹⁰⁶ que, por su ignorancia y falta de instrucción, no le fue posible salvar a los trabajadores de una mina. Esto claramente plasma que la ignorancia es mala para el hombre y siempre tiene malos resultados.

¹⁰⁵ Castro. Pp. 14 y 15

¹⁰⁶ Castro. Pág. 22

Castro afirma que el mejor libro para instruir al hombre es la naturaleza porque de ahí ha aprendido todo lo que sabe, sin embargo, hace un llamado a que "(...) debemos siempre elegir el estudio de su experiencia, para no vernos en el caso de perder el tiempo sin provecho"¹⁰⁷. Esto es un claro ejemplo de la cientificidad que trajo consigo el pensamiento positivista, en enunciados como este se motiva al estudiante a la experimentación y comprobación, dos pasos que definen al método científico.

Un aspecto interesante es que se especifican las áreas del conocimiento en que debe enfocarse la instrucción: física, matemática, química, mecánica, entre otras. Estas son todas ciencias que representan conocimiento de un valor positivo. Aquí reside igualmente el empeño en la ciencia y en lo medible que trae el positivismo, pero también son disciplinas que están destinadas a lo industrial, y recordemos que este es un momento en el que la nación mexicana. En cuanto a las disciplinas en las que se debe educar el hombre, en segundo lugar, el autor sitúa a las que considera como de adorno, refiriéndose a la música, las lenguas, el dibujo y otros.

Castro sigue las premisas que dicen que la buena instrucción dará los conocimientos necesarios para apartarse de lo que pueda causar daño, nos aproxima al bien y siempre nos pone en posición de juzgar la buena o mala manera de actuar.

El capítulo IV de esta misma obra lo dedica a los deberes morales y trata de enfatizar el carácter social del hombre para justificar la necesidad de que todos los miembros que forman parte de la sociedad aporten con su trabajo. En primer lugar, afirma que las sociedades existen por el trabajo y la cooperación de todos, dando a entender que es la base de los grupos.

Una de las características que el libro de J. A. Castro tiene en particular, a diferencia del resto de las obras, es que dedica un capítulo exclusivamente a los deberes de las niñas¹⁰⁸. Comienza igualando a las niñas frente a los niños, siendo todos seres

¹⁰⁷ Castro. Pág. 23

¹⁰⁸ Castro. Pp. 33-34

humanos y por lo tanto las niñas deben tener los mismo derechos y deberes que los niños, no obstante, el dedicar un apartado en específico a sus deberes habla ya de una diferenciación.

Se habla de que las niñas tienen condiciones especiales por naturaleza, lo que las hace más débiles y delicadas. Sin embargo, al igual que los niños, deben procurar hacerse lo más fuertes posibles por medio del ejercicio físico, sino es que más, ya que por su vida que será más sedentaria corren más peligro de enfermar su cuerpo.

En cuanto a la instrucción, dice Castro que deben ser educadas en igual medida, pero deben estudiar los libros que les son útiles para el bien de su casa como los de economía doméstica.

3.3 La familia

Echeverría dedica el capítulo tercero a los deberes para con la familia, se vuelve al término amor, pero esta vez para asegurar que es eso lo que engendra a la familia por medio de la unión física y moral del hombre y la mujer que se convierten en un matrimonio, cuyo destino es el de perpetuar la especie. De esa unión nupcial nace la familia, que es un cuerpo colectivo que vive en común y cuyos miembros están ligados por lazos sanguíneos. El padre es la cabeza de este cuerpo y la madre el corazón. En esta última afirmación se observa un poco de los roles de género de la época, en donde al denominar al padre como la cabeza, no sólo se le otorga el mando de la familia, sino que se le relaciona con la parte racional, mientras que, al llamar a la madre como el corazón, se le asocia a la parte sentimental.

En la obra de Manuel Contreras se encuentra una afirmación similar, en la que se denomina a la esposa como la “reina del hogar doméstico”, quien aporta a esta institución su amor, ternura y piedad.

La figura de los padres cobra gran importancia en esta publicación porque, menciona Echeverría, después de Dios, ellos son a quienes se les deben la vida y como creadores de esa vida, se les debe amor y reconocimiento, honra y

veneración. Nuevamente el lector se encuentra con una referencia bíblica para aleccionar, en este caso “honra a tu padre y a tu madre para que seas de larga vida sobre la tierra...” y cierra con “Así, el que no honra á sus progenitores, será maldita Dios.”¹⁰⁹

Se declara en la obra que la obediencia y sumisión a los padres contribuyen al orden en el hogar, lo que aportará para la felicidad de todos los miembros. Esto parece ser una reproducción a menor escala de lo que quieren lograr los intelectuales, los padres en este caso representan la autoridad y se espera que los hijos (la sociedad) obedezcan las reglas, todo con el objetivo de lograr el orden y la armonía que ultimadamente llevará a la felicidad. Tratar a los hermanos como iguales también se traduce al sentimiento de fraternidad que tratan de implantar en todos los miembros de la sociedad.

Se espera que los hijos sean “guardianes” del buen nombre de la familia y con ello conserven el honor, que es parte del patrimonio común. Lo mismo se reproduce a mayor escala cuando se le pide al niño que guie sus acciones hacia el bien, para contribuir al posicionamiento de la nación en un lugar de país civilizado, admirado y respetado por otros.

Estas obras de moral están siendo leídas en las escuelas, sin embargo, la familia es una institución que no puede quedar rezagada en cuando a la enseñanza de estos preceptos. Fomentar en la familia las buenas costumbres y la moralidad era una forma de asegurar su aprendizaje y práctica, ya que es la base más sólida del orden social.

En cuanto a esta vida del hogar doméstico, Contreras llama a la importancia del ambiente en ese espacio argumentando que es ahí donde los niños crecen y aprenden, donde los mece la madre y donde juegan y conocen al mundo.

La forma en que el autor habla del hogar en esta obra evoca a la nostalgia, está tratando de crear un sentimiento en el lector conectando con sus recuerdos. Cuando

¹⁰⁹ Echeverría. Pág. 41

se logra empatizar con el sentir del lector es más probable que los argumentos que se presentan en una obra sean aceptados y, por lo tanto, las reglas impuestas serán respetadas. Una vez conectado con las emociones del lector, se establece que el trabajo y la virtud hacen del hogar algo sagrado donde no debe ser permitida la entrada de los vicios. La casa y familia son los lugares para educar en la moral y donde todo debe ser orden y felicidad.

Con respecto a este tema, en la obra de J. A. Castro se encuentra también un capítulo dedicado a la dinámica familiar y a los deberes que tienen los miembros de ella. El autor comienza hablando de los padres, a quienes atribuye el deber de cubrir las necesidades del niño para que crezca, se desarrolle, y se eduque. Es deber de los padres el cuidar su aseo y aspecto, premiar sus méritos y castigar sus faltas en medida de lo correcto.

Esta responsabilidad termina cuando el niño crece y se convierte en alguien autosuficiente. Si los padres realizaron un buen trabajo los niños los honrarán. Al haber cumplido con sus obligaciones, los padres son merecedores del amor de sus hijos, lo cual ahora se convierte en un deber de estos últimos.

El siguiente punto que toca el autor con respecto a los deberes de los hijos en la familia es el de la obediencia. Los padres, en el núcleo familiar, son las figuras de autoridad a la que los niños deben respeto, la obediencia a los padres será en beneficio directo para los hijos. Si los padres no son respetados, la familia no puede existir.

Como pago a los sacrificios que los padres hicieron por los hijos cuando lo necesitaron, llegar a una edad de emancipación es deber el hijo honrar el nombre de su familia, sí no causará perjuicio a sus padres. La relación de respeto debe existir de la misma manera entre hermanos, la convivencia debe ser armónica y deben funcionar como confidentes entre ellos.

3.4 Trabajo

En *Nociones de moral y educación* (1897), el autor hace una intermisión en los deberes para hablar del trabajo y hace lo que parece ser una premisa de un capitalismo que está llegando a las mentes de México a través de la industria. Si bien en otras porciones de las obras se habla del derecho a la propiedad, en este caso se hace referencia a la especialización del trabajo, argumentando que, si se aprenden muchas cosas, realmente no se es bueno en ninguna, sino que es mejor para la sociedad civilizada que cada hombre aprenda un trabajo particular y lo lleve a la perfección.

La apología que se hace al trabajo se observa a lo largo de todas las obras, con afirmaciones como que todo trabajo es honrado mientras produzca bien a la sociedad. Es también el medio que quiere usarse para evitar los males que aquejaban a la nación a lo largo del siglo, se leen líneas como que, si el hombre está pensando siempre en el trabajo, no tiene tiempo de pensar en cosas malas; o que el desgraciado que no trabaja no podrá tener la dignidad propia del hombre honrado.

Como se mencionó anteriormente, el liberalismo económico hace aparición en la educación que se está implantando a los niños, una de las formas en que es posible percibir esto es en especificaciones como que la acumulación de bienes es un deber moral basado en la igualdad del hombre; y con respecto a eso es especialmente interesante lo siguiente: los que creen que la igualdad no existe porque hay ricos y pobres están en lo incorrecto, puesto que el trabajo se paga igual en todos lados y el que más trabaja tendrá más oportunidad de mejorar su situación económica. Un supuesto totalmente liberal.

Con respecto a esto, el capítulo 11 se dedica a explicare el derecho que tiene el hombre a la posesión de bienes. Se afirma que el hombre libre puede trabajar y gozar del fruto de su trabajo, acumularlo y convertirlo en propiedad. Cuando a un hombre se le priva de su propiedad se está cometiendo un robo, crimen que es castigado dependiendo las circunstancias de lo sucedido. El autor continúa

explicando lo que es un robo por medio de la especificación en las formas en que se puede ser poseedor de algo: cuando se compra, cuándo se cambia y cuando es parte de una cesión o herencia. Más adelante se invita al niño a pensar en los daños que haría a la sociedad el cometer esos crímenes.

La publicación de Echeverría dedica un apartado a este tema también. En él refiere que el trabajo tiene por objeto la producción, la cual divide en dos clases: material e intelectual que a su vez corresponden a los dos modos de trabajo.

El material es el trabajo que se aplica a la industria, al comercio, a las artes, a la mecánica y a la transformación de la materia bruta. Pero para su realización se requiere del auxilio de la inteligencia porque el trabajador necesita al menos el conocimiento de su instrumento de labor.

En cuanto al trabajo Intelectual, es el que se consagra en el espacio de la cultura, de las ciencias y las letras, así como en las cosas de la vida en las que es indispensable la acción de la inteligencia y la razón. Se aclara que los dos trabajos son igualmente legítimos porque los dos tienden al bienestar de la sociedad

En este mismo apartado de Echeverría, se afirma que el laborar es la condición primera para la conservación porque satisface todas las necesidades y es por eso que le concede el grado de virtud. Se hace una crítica al hombre ocioso, porque no se sirve a él ni a nadie más; el que no trabaja se da al vicio porque la ociosidad es la madre de todos los vicios. Esto es dañino no sólo en un nivel individual, sino que afecta a la sociedad de igual manera, porque un pueblo perezoso y sin industria será un pueblo pobre que no logrará ser ilustrado, poderoso ni grande.

Se argumenta que trabajar es indispensable para retribuir a la sociedad, para proporcionar bienestar a la familia, para vivir de nuestro trabajo y ser independientes, para socorrer a los necesitados con la riqueza y fomentar la beneficencia pública.

Este esfuerzo debe ser valorado porque es una riqueza que asegura la independencia del hombre. Igualmente es bueno para la nación porque, si todos

trabajan, la patria se vuelve prospera, rica y poderosa y así se hace respetar por los otros pueblos y asegura su independencia y libertad. El autor asegura que el hombre ha nacido para el trabajo y sólo eso logrará perfección moral e intelectual, ser ciudadanos útiles y gozar de la jerarquía social.

Castro, en su capítulo dedicado a las niñas, al hablar del trabajo para las mujeres, de indica que el primer trabajo debe ser el desempeño de todos los quehaceres domésticos y en segundo lugar después de eso, podrán desempeñar trabajos de adorno como la pintura, música, bordado, o el desarrollo de la literatura y las lenguas. Sin embargo, si se ve en una situación desfavorecedora económicamente, debe ayudar al sostén de la familia con labores propios de su sexo y si es posible dentro de su casa. Los trabajos en jornales y fábricas sólo deben desempeñarse en casos extremos, porque la apartan de su natural condición¹¹⁰.

3.5 Vicios

Otro aspecto mencionado con frecuencia en los libros es el de las pasiones, que se liga directamente con el cuidado del cuerpo, ya que, según el autor Echeverría, del desborde de las pasiones es posible dañar la propia persona y a la sociedad; por tanto, es deber del hombre el control de éstas.

Entiende pasión como el deseo irreflexivo y ardiente que agita incesantemente el ánimo, nubla la razón y nos hace faltar a nuestros deberes, es decir, no permite al ciudadano usar el raciocinio para guiar sus acciones.

Se habla de las pasiones nocivas a la sociedad, entre las que el autor enumera, en primer lugar, a la soberbia, que es el amor exagerado que tiene una persona sobre sí misma, el cual le da la idea de que puede sobreponerse a los demás. Esto va contrario a los preceptos que se plantean desde el principio en que señalan al lector que todos, como hijos de Dios, somos hermanos, por lo tanto, no debería existir el sentimiento de soberbia.

¹¹⁰ Castro. Pp. 33-34

Otra de las pasiones sobre las cuales se advierte en este libro de moral es la avaricia, que significa atesorar y nutrir el egoísmo con riquezas materiales. En este caso, no se señala como algo malo la posesión de bienes, al contrario, es un derecho del hombre, ya que, al hacerlo está gozando del fruto de su trabajo, pero se convierte en algo dañino cuando no es posible controlarlo con la razón.

La lujuria se suma a la lista de pasiones que son dañinas para el hombre y la sociedad, ella estimula al deleite carnal y al libertinaje, que puede traer consecuencias fatales tanto para el cuerpo como para núcleos sociales, como la familia que, como se abordará más adelante, es también una institución que se venera en este tipo de publicaciones del siglo XIX y XX. Algunas adiciones a este tipo de comportamientos nocivos son la ira, que lleva al hombre a la venganza y al crimen; y la envidia, que es codiciar el bien ajeno, el cual no debemos desear, sino estar felices por los logros de un semejante.

En cuanto a las pasiones nocivas para el hombre, se mencionan como algunas de las peores la gula de comer y beber, que daña al cuerpo, el cual, como ya se mencionó, debe cuidarse como algo que fue dado al hombre para su desarrollo, además de ser el lugar donde se resguarda el alma. Otra es la pereza que hace al hombre que no sirva para sí mismo y mucho menos para la sociedad; lo que va al contrario del objetivo principal de estas enseñanzas en las cuales es posible entender que se quería criar a los niños para que se convirtieran en ciudadanos útiles a su país.

Ya se ha examinado que el desborde de las pasiones puede causar daños en diferentes niveles, pero cuando son habituales en el hombre se convierten en vicios. Un vicio es el hábito de las acciones malas, según se lee en el manual de Esteban Echeverría, es por eso que considera necesario aprender desde niños a controlarlas, con la ayuda de este tipo de libros.

El autor se ocupa en que el niño entienda a las pasiones como algo natural en él: “no es malo sentir esos deseos y pasiones porque, si Dios nos los dio, no puede ser malo” y continúa diciendo que solo son malos si daña a alguien. Y compensa esto

refiriendo que “el mismo Dios nos dio también la razón para, con ella, ver el mal que originan dichas pasiones.”

Una vez más el lector se encuentra con las premisas de la Ley natural, el hombre al nacer trae consigo instintos para hacer lo que es bueno y los debe educar para que se conviertan en creencias reguladoras de su vida.

Como algunos de los vicios específicos al que se les pone atención es la ebriedad. J. A. Castro ejemplifica esto en un apartado en el que, aunque sí se habla de los daños que el alcohol puede causar, no se percibe un trato radical del tema, no intentan alejar al niño totalmente de esta sustancia, pero sí se busca que quien lee aprenda la importancia de la moderación. Esto se observa cuando el autor refiere que las cosas pueden causarnos bien o mal según el uso bueno o malo que se haga de ellas. Por ejemplo, algunas veces las bebidas son buenas cuando el doctor las receta para el bien del cuerpo, pero si se abusa entonces son malas. Al hablar del cuerpo y su cuidado se evoca a Dios en el sentido en que la figura fue dada por un creador para con quien también existen deberes.

3.6 Veneración a Dios en los libros de moral

Un tema que llama la atención en los libros es la mención de Dios y de la religión cristiana de manera constante. En el libro de Correa Zapata, se encuentra una sección que trata el tema. El país que recién había pasado por el proceso de separación Iglesia-Estado, aplicaba ese laicismo en otros aspectos del desarrollo, por ejemplo, la construcción de la moral, no obstante, existía aún una lucha entre el Estado y la Iglesia por el dominio de la educación.

Sin embargo, no sería posible deshacerse de todo elemento religioso del comportamiento del mexicano, especialmente por la importancia que había tenido

la práctica religiosa en el país. Esta mentalidad presente en la población también inflúa en la interpretación y cumplimiento de las reglas¹¹¹.

La autora se preocupa en resaltar el carácter laico de la escuela, como lo manda la ley, pero dice que le parece imposible separar los dos conceptos: Dios y moral. Se apoya diciendo que la moral enseña a amar lo que hay a nuestro alrededor, a los padres, a la naturaleza, al prójimo, y por lo tanto se debería amar a quien creó todo aquello.

Aunque refiere a Dios como la luz, la claridad y la esperanza, también es posible vislumbrar los resultados del pensamiento liberal cuando dice que el fanatismo religioso separa a la gente y también al momento de aclarar que la admiración a Dios no debe ser a uno en específico y que no importa a qué Dios se ame. Correspondía al pensamiento liberal el criar a los niños bajo el conocimiento de sus derechos y libertades y la mencionada aclaración presente en la obra, es una evidencia de esto y de la aún presente lucha entre una sociedad tradicional y una nación moderna.

En la obra *Elemento de moral* de M. Contreras es posible encontrar una serie de afirmaciones con respecto a la religión que interesan a esta investigación. En el texto se lee que el cristianismo es la religión que está más en armonía con las leyes de la moral porque proclama la igualdad de todos los hombres y predica la caridad y el amor, elementos que ya se han discutido son básicos en las enseñanzas morales. Se habla de que el cristianismo arraiga la idea de la libertad y concuerda con los principios morales y plantea como objetivo el *ser perfecto como nuestro Padre que está en los cielos*¹¹².

Resulta interesante la forma en que se trata a Dios en un momento en que se intenta alejar a la Iglesia de la vida política de México y en que se busca la secularización de la educación. Sin embargo, encontramos que la característica de *libertad* que se

¹¹¹ Briseño, Lillian. (2005) *La moral en acción. Teoría y práctica durante el Porfiriato*. [en línea] <http://www.redalyc.org/pdf/600/60055202.pdf>

¹¹² Contretas. Pág. 9

otorga a la enseñanza desempeña un importante rol para que no se logre del todo la laicidad.

En otras ocasiones, se busca algo o alguien más en quien depositar la obediencia y veneración de los mexicanos y algunas veces resulta en un elevado sentido nacional y de patriotismo.

3.7 Sentimiento patriótico y uso de la historia

A los niños debía inculcarse un comportamiento recto que cumpliera con el propósito de terminar con los vicios en la población mexicana y en su lugar, criar generaciones partidarias del orden y el trabajo.

Durante el Porfiriato, se otorgaba gran importancia a la educación cívica, que consistía en la enseñanza de los deberes y obligaciones como próximos ciudadanos, así como tenía el objetivo de inculcar en los niños respeto a la nación y sus instituciones. Milada Bazant hace referencia a lo que se enunciaba como el objetivo de la enseñanza, el cual era el lograr que los estudiantes amen la patria y desarrollen sentimientos hacia el civismo, esto para que trabajen y contribuyan al mantenimiento de la paz y el progreso.

Para lograr esta tarea se hizo uso de la enseñanza de la historia en las aulas para transmitir los conceptos cívicos. Es por esto que se busca la estructuración del conocimiento histórico en función de inculcar las reglas y ejemplos a la sociedad.

Es así que en esta época surgió un tipo de historia polarizada, calificando a los personajes como héroes o como villanos, resaltando las virtudes y los vicios para así crear en las mentes infantiles convicciones y sentimiento que los llevarían a actuar de la forma que era requerida por la nación en ese momento¹¹³.

¹¹³ Guerra, François-Xavier. (1988) *México: Del Antiguo Régimen a la Revolución*. Pp. 429-431

Uno de los objetivos de las políticas educativas a finales del siglo XIX y principios del XX, era la unificación y el método que se usó para lograrlo fue la enseñanza de una historia nacional a todos los niños, así se formarían como ciudadanos con elementos que los unieran y crearan identidad.

Esta enseñanza de la historia estaba basada en la narración sobre los personajes más notables y los hechos más importantes. Esto se daba en un ambiente familiar, cuando el niño crecía se estudiaba la historia por medio de sus etapas más importantes, resaltando aquellos que habían logrado marcar un cambio en el país¹¹⁴. Con esto se pretendía fomentar el sentimiento de que todos los mexicanos forman parte de una misma familia, la admiración por los héroes conseguiría la unidad de la nación y terminaría con los regionalismos.

Una de ellas es el concepto *patria*, que parece ser el objeto al que se enfoca la enseñanza moral decimonónica. Se habla del amor a la patria como el objetivo máximo a alcanzar, sin embargo, existían incluso algunas diferencias sobre lo que significaba la palabra *patria* y los alcances que tenía.

Para la época, la definición de patria se refería la mayoría de las veces a un área geográfica; autores relacionan el significado con el lugar donde se nace, aunque algunos autores fueron más lejos y la definen como el lugar donde nacimos, la religión que se nos fue enseñada y el lenguaje con el que nos comunicamos. Sin embargo, Justo Sierra se encarga de darle a la palabra un significado más amplio y lo relaciona con la historia; él dice: “la patria se compone del suelo en que nacimos, de todos los hijos de ese pueblo que viven ahora y de todos los mexicanos que han muerto”.¹¹⁵

Con la finalidad de hacer que los textos de enseñanza histórica fueran comprensibles y comunicaran las ideas claramente, se utilizaron diferentes métodos de narración, uno de ellos, el método del catecismo, el cual consiste en formar el texto por preguntas con su inmediata respuesta. Otra manera en que procuraron que la

¹¹⁴ Bazant (2010) pp. 62-64

¹¹⁵ Vázquez, Josefina Zoraida. *Nacionalismo y educación en México*. El Colegio de México, México. 1979. Pág. 119

lectura fuera ligera, fue el dividir el texto en párrafos pequeños para separar las ideas y hacerlas más claras, así como para facilitar la memorización.

En lo que respecta a los contenidos que se enseñaban; es constante la atención a tres acontecimientos específicos: la conquista, la independencia y la Reforma. No importa cuál era la época que se tratara, los autores de esos textos procuraban contarlos a través de anécdotas que muchas veces se centraban en un personaje y sus comportamientos y hazañas¹¹⁶.

En muchas de estas publicaciones, principalmente las pertenecientes a la época de Porfirio Díaz; al hacer una revisión de la historia, se encuentran comentarios de autores que inmediatamente dirigen al pensamiento positivista, en los que se glorifica a la paz, al progreso y a la libertad.¹¹⁷

En la obra de Esteban Echeverría se dedica un capítulo a enlistar los deberes que se tienen para con la patria. Se establece que la patria es el símbolo inmortal de la religión del ciudadano; los niños a los que están destinados los libros no son considerados como ciudadanos todavía, pero llegará el momento en que lo sean y lo más conveniente es educarlos en sus deberes desde que son niños.

Hablando de ser un buen ciudadano, Echeverría asegura que eso es la más alta distinción a la que puede ambicionar el hombre, ya que la patria es la madre común de todos los habitantes de la nación y simboliza la unión de todos los intereses en uno solo y de todas las vidas en una sola. Entonces lo que se llama patria no es sólo la tierra donde se nace, sino la sociedad misma compartiendo una vida común.¹¹⁸

Así se invita a los lectores a realizar el bien por medio de la organización de la fraternidad, la igualdad y la libertad, tres preceptos sacados de la Revolución Francesa (1789).

¹¹⁶ Vázquez, Josefina Zoraida. *Nacionalismo y educación en México*. El Colegio de México, México. 1979. Pág. 133

¹¹⁷ Vázquez, Josefina Zoraida. *Nacionalismo y educación en México*. El Colegio de México, México. 1979. Pág. 138

¹¹⁸ Echeverría. Pp. 45-46

En cuanto a los personajes históricos, en esta obra se hace referencia a Hidalgo y al proceso de independencia como un suceso con valor heroico del cual resultó el hecho que convirtió a los ciudadanos en un pueblo libre. Es por eso que es deber del pueblo de venerar la memoria de los que les dieron patria. Para que esto se logre, el autor propone la enseñanza desde pequeños el pensamiento de la que llamó la revolución de 1810.

Continuando con la obra de Esteban Echeverría, la importancia que le da al proceso de independencia lo orilla a dedicar otro apartado a ese tema. Refiere a que el primer objetivo fue la emancipación del dominio de España y por esa razón justifica la lucha armada.

El autor se ocupa en poner la atención del lector en el hecho de que la independencia se logró con base en hechos heroicos que cada vez deben ser más admirados por los nacionales. Por un lado, se ve a la independencia como el proceso épico que logró mucho para el país, por el otro, se habla de los procesos que vinieron después con decepción y como un error en el país. En esta obra, el autor refiere que después de la independencia no supieron afianzar la libertad que habían ganado y malgastaron su energía en guerras fratricidas y vinieron una después de otra lo que tuvo como consecuencia el retraso, durante medio siglo, de la llegada de la era de progreso y prosperidad y expusieron a la nación a la pérdida de su autonomía.

Se habla con orgullo de la independencia y se busca inculcar en el niño el trabajo, porque, según afirma Echeverría, si el pueblo es perezoso y no trabaja para civilizarse y enriquecerse estará siempre sometido a la dependencia indirecta de otros países civilizados y más poderosos.

Cuando Echeverría habla de los objetivos de la nación menciona la necesidad de que tenga instituciones democráticas profundamente arraigadas, lo que la llevaría a convertirse en ilustrada y poderosa, emancipada y moral y para decir orgullosa que también tiene artes, ciencias, industria, riqueza y organización social capaz de resistir a las amenazas. Es tarea del ciudadano el dar ejemplo de moralidad y aplicación al trabajo que fecundará la producción y la riqueza social.

Es necesario estar siempre del lado del orden y de las leyes para que las instituciones del país funcionen como deberían.

3.7.1 Uso de la historia como método moralizante

En la segunda mitad del siglo XIX hay dos conceptos que se relacionan estrechamente; estos son “amor a la patria” y “enseñanza de la historia”. La nación mexicana había pasado décadas de guerra sin ser capaz de lograr una paz en lo político; la población estaba dividida desde las clases más acomodadas hasta el grueso del pueblo, existiendo diferencias que muchas veces llevaban a conflictos armados.

La urgencia por reformar la educación surge de la idea de que se debía unificar a la población para así, evitar la división y con ello los conflictos. Uno de los obstáculos que existía para esto era que la forma de educar era muy distinta a lo largo del país, tanto en forma como en fondo; así que ese debía ser el primer problema por atacarse.

En los Congresos Nacionales de Instrucción Pública de los años 1889-1890 y 1890-1891 se trató el problema de la unificación y se discutieron las posibilidades y opciones para lograr que todas las escuelas del país impartieran los mismos contenidos y emplearan el mismo método para hacerlo. El objetivo era que, al recibir esa educación, el Estado estuviera contribuyendo a la formación de ciudadanos que encajaran en el modelo ideal y respondieran a la ideología.¹¹⁹

Uno de los métodos que se discutió en dichos congresos fue el de la enseñanza de la historia en el aula. La importancia que se daba a la forma de llevar a cabo esta tarea radicaba en que, al educar en la historia, se estaba introduciendo a los niños a la formación de su carácter nacional.¹²⁰

¹¹⁹ Vázquez, Josefina Zoraida. *Nacionalismo y educación en México*. El Colegio de México, México. 1979. Pág. 109.

¹²⁰ *Ibidem*.

La pedagogía de la época indicaba que la mejor manera de empezar con la enseñanza de la historia era a través de la vida de personajes ilustres. Igualmente se creía que lo ideal era introducir al pupilo poco a poco a la historia e incrementar los temas y su profundidad a lo largo de los años de educación.

Pedagogos como Rébsamen¹²¹ veían la enseñanza de la historia como un medio para lograr la unidad intelectual y moral de los mexicanos para que, de esta forma, la disciplina histórica tomara el papel que tenía la iglesia en moralizar y así evitar el control clerical sobre la población. De igual manera, Rébsamen refiere a la enseñanza de la historia como la “piedra angular para la educación nacional; ella, junto con la instrucción cívica, forman al ciudadano”¹²²

Otro pensador de la época que expresó su visión en cuanto a la función de la historia fue Guillermo Prieto, quien creía que para desarrollar un sentimiento de afinidad y amor por la patria se debía inculcar el ejemplo de las virtudes y atacar los vicios, y la vida, o episodios de ella, de figuras históricas cumplían con ese propósito.¹²³

Dicho pensamiento se vio materializado en la ley reglamentaria de la instrucción obligatoria de 1891, en donde se indicaba que la educación cívica tenía como principal objetivo el incitar al sentimiento de patriotismo. Pero esto no era algo aislado, sino que, al lograr el amor a la patria en los estudiantes, esto los llevaría al reconocimiento y respeto hacia las instituciones liberales, así como despertaría en ellos las ganas de trabajar para mejorar la nación y caminar hacia el progreso.

En una de las obras de Correa Zapata, autora de uno de los ejemplares a analizar en este trabajo, refiere sobre el papel de las mujeres en el proyecto patriótico y dice que es “la madre la que debe desarrollar en el corazón del niño” el sentimiento hacia la patria y que son ellas quienes deben asegurarse de que sus hijos sean ciudadanos que trabajan por México y de mantener un país en el que reine la paz.¹²⁴

¹²¹ Vázquez, Josefina Zoraida. *Nacionalismo y educación en México*. El Colegio de México, México. 1979. Pág. 112.

¹²² *Íbidem*.

¹²³ Vázquez, Josefina Zoraida. *Nacionalismo y educación en México*. El Colegio de México, México. 1979. Pp. 113-114

¹²⁴ Vázquez, Josefina Zoraida. *Nacionalismo y educación en México*. El Colegio de México, México. 1979. Pp. 116-117

Justo Sierra, un referente para el pensamiento pedagógico de la época, hace hincapié en la importancia que tiene conocer la historia para así amar a la nación. Uno de los puntos que trata Sierra es la religión; en 1904 refiere sobre la necesidad de crear una nueva religión para los mexicanos, pero habla sobre una religiosidad cívica que ayude a unir a la gente y cree un sentimiento de afinidad y unificación social. A esa nueva religión la llamaría “religión de la patria”.¹²⁵

En *Nociones de moral* de Correa Zapata se encuentra una parte en donde se ve el empleo de personajes históricos como ejemplo a la sociedad, elemento también de la educación del Porfiriato. Habla de virtudes como la voluntad, donde se menciona al cura Hidalgo, quien, según François-Xavier Guerra, fue un ejemplo comúnmente usado para escenificar cómo de un acto de voluntad, nació la patria¹²⁶. Y como se ha visto en otras obras es un personaje recurrente. Igualmente refiere a la firmeza de carácter poniendo como ejemplo a Juana de Arco y a Sor Juana Inés de la Cruz y da crédito a Guillermo Prieto por ser un hombre que cuenta con valor cívico.

En la última parte de esta sección, la autora se encarga de hablar de la importancia que tiene la razón sobre el sentimiento y pone como ejemplo de esto al “Benemérito de las Américas” Benito Juárez.

El tema histórico es recurrente y su uso como arma para dar ejemplo moral es evidente, se busca presentar las virtudes a través de esos personajes y lograr que el lector conecte con eso.

Como se puede evidenciar a través del análisis, la ideología positivista vigente en México en la segunda mitad del siglo XIX influyó en la educación que se impartía a los niños, especialmente en la educación cívica y moral, la que inculcaba el respeto por la nación, sus instituciones, la sociedad y el trabajo. Son diversos los temas que se tratan en los libros de moral y de urbanidad, pero es posible resumir algunos de los más constantes y a los que parecen haber recibido más atención por parte de los intelectuales de la época.

¹²⁵ Vázquez, Josefina Zoraida. *Nacionalismo y educación en México*. El Colegio de México, México. 1979. Pp. 117-118

¹²⁶ Guerra (1988) pág. 431

Conclusiones del capítulo

En este capítulo se examinaron a profundidad los elementos del discurso que tomaron relevancia durante el final del siglo XIX y principios del XX. Todos estos elementos responden al contexto y a las necesidades del país que veía la clase intelectual y política. Estos libros y manuales tuvieron el objetivo de ser un medio de adoctrinamiento por el cual enseñar lo que, se creía, llevaría la sociedad a un estado de orden; objetivo dado por el positivismo.

Los temas en las obras son variados pero constantes en los diferentes ejemplares. Mientras que las enseñanzas de urbanidad llegan a parecer superficiales y cubren una serie de actitudes para dar una buena apariencia ante los demás, la moralidad va más allá desde el momento en que divide al hombre en cuerpo y alma y trata de moderar ambos aspectos.

La moralidad va más allá del comportamiento, se trata de una internalización de valores y pensamientos que deberán guiar la vida de los hombres. Estos pensamientos no se encuentran en una sola línea ideológica, es decir, no son sólo positivistas o sólo conservadores. Es posible observar elementos del liberalismo, especialmente cuando se tocan temas del trabajo y económicos, sin embargo, la mención de *Dios* como el creador y a quien se le debe todo bien es un aspecto que nos habla de una sociedad aún empatada con el tradicionalismo católico.

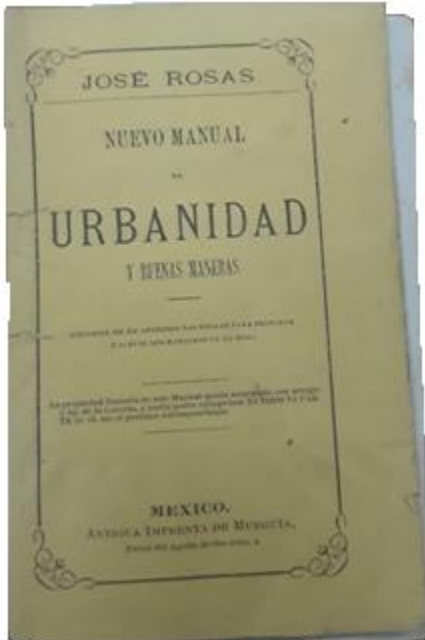
Entre los temas recurrentes se encuentra la obediencia a la autoridad, sin importar en que medio se encuentre el niño, desde la casa, pasando por la escuela hasta la obediencia de las leyes constitucionales. En cada uno de esos espacios se reproduce una versión de la sociedad en donde se tiene que obedecer a alguien para mantener el orden.

Es común en estos libros encontrar también premisas que llaman a la unidad y a la igualdad de todos los ciudadanos, esto como consecuencia del siglo lleno de guerras, algunas civiles, que acecharon al país. En las obras y en la educación en general, se ve la oportunidad de unificar y se plasma en las enseñanzas de moral.

El análisis de esa instrucción aporta evidencia de cómo la ideología se llevó a la práctica y al mismo tiempo sirve para hacer preguntas sobre las razones y el origen de la enseñanza de la moral y civilidad en México del siglo XIX y XX.

Anexos

Anexo 1



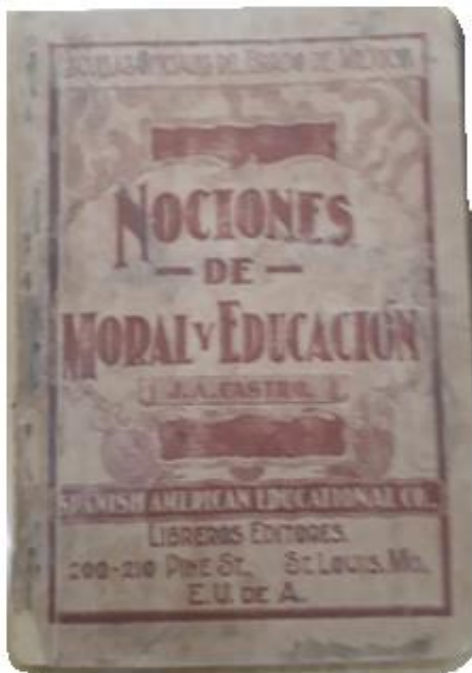
Rosas, José. (s/a) *Nuevo Manual de Urbanidad y Buenas Maneras*, México, Antigua imprenta de Murguía.



Echeverría, Esteban. (1891) *Manual de enseñanza moral*. Toluca, Imp. Y Lit. de la Escuela de Artes y Oficios.



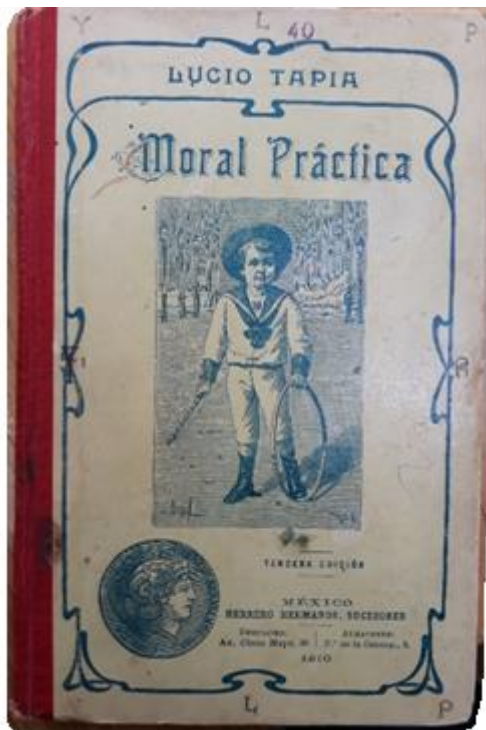
Contreras, Manuel. (1891), *Elementos de Moral*. México, Imprenta de J.F. Jens, décima edición.



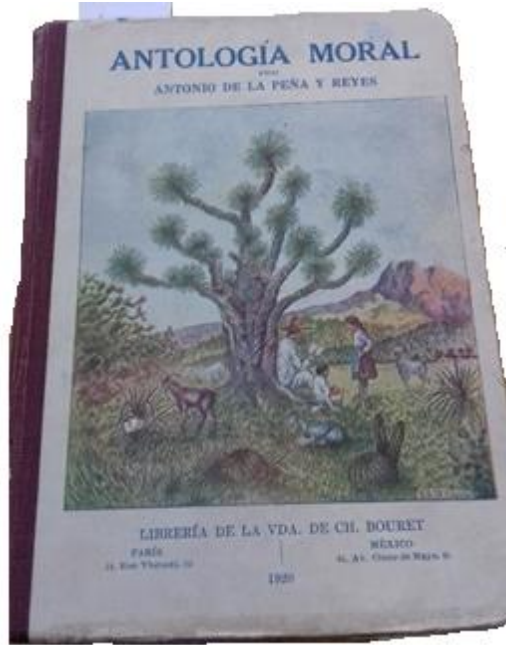
Castro J.A. (1897). *Nociones de moral y educación*. Saint Louis, Mo., Spanish-American Educational Co.



Correa Zapata, Dolores. (1902). *Nociones de Moral*. México, Imprenta de Eduardo Dublan, tercera edición.



Tapia, Lucio. (1910). *Moral Práctica*. México, Herrero Hermanos Sucesores.



De la Peña y Reyes, Antonio. (1920). *Antología Moral*. México, Imprenta Franco Mexicana.

Anexo 2

Algunos conceptos necesarios para entender la forma y materialidad del libro¹²⁷

A continuación se enuncian algunas definiciones que ayudarán de primer momento a identificar y nombrar correctamente las partes que componen a materialidad de un libro.

Manual: Libro en el que se compendia en estilo conciso lo más sustancial de una materia

Libro: Término genérico que se designa al conjunto de varias hojas de papel, vitela, pergamino u otra materia, en blanco, manuscritas o impresas, cosidas o encuadernadas, con cubierta o pasta, y que forman un volumen. Compuesto por elemento intelectuales, elementos materiales y elementos gráficos.

Encuadernación: La cubierta de madera o cartón, pergamino, piel u otra materia, con que se cubren los volúmenes para resguardo de sus hojas, comodidad de su manejo y su ornato exterior.

Pasta: En términos generales se toma como un sinónimo de encuadernación, pero propiamente debe aplicarse este término únicamente a las encuadernaciones con tapas de cartón, formado de pasta de papel, de donde viene el nombre.

Tapas: Cada una de las dos alas o superficies planas de cartón, madera u otra materia que sirven de cubierta al libro. La de arriba recibe el nombre de superior y la de debajo de inferior, cada una con sus correspondientes caras; exterior la de afuera e interior la de adentro.

Imprenta: El arte de imprimir por medio de caracteres movibles.

¹²⁷ Iguiniz, Juan Bautista. *Léxico Bibliográfico*. México: UNAM (1987). 305 páginas.

Ilustración: Bajo el nombre genérico de ilustración se comprende el conjunto de láminas y grabados, haciendo abstracción de su especie, de su calidad y de su número, que ilustran un libro, ya sea que se hallen dentro o fuera del texto.

Grabado: Se designa de una manera general bajo este término todo dibujo reproducido por impresión sobre una hoja de papel.

Conclusiones

La enseñanza de la moral y las buenas maneras ha ocupado un lugar importante en la educación de la sociedad a lo largo de la historia y en cada momento ha respondido a las necesidades de su tiempo y su contexto social. El objetivo de la moral ha sido educar y controlar las acciones del hombre para lograr la convivencia.

En el caso del siglo XIX mexicano, las publicaciones centradas en esas temáticas crecieron en popularidad y se compusieron como su propio género editorial al compartir características tanto materiales como de fondo, ya que tenían el mismo objetivo: educar a las nuevas generaciones en la moral de la época y enseñar lo que significaba ser un buen ciudadano mexicano del siglo XIX.

La materialidad de los libros refleja elementos tanto del contexto editorial del momento, como de la producción y finalidad de los libros de moral específicamente. El hecho de que fueran elaborados con materiales ligeros, modestos y de bajo costo, evidencia la necesidad de producción en grandes cantidades de estas obras. Al requerirse la impresión y comercialización de libros de esta índole, debió buscarse una forma de lograrlo sin gastar tiempo o dinero, de manera que se cumpliera con la demanda y a la vez, se obtuviera una ganancia para el negocio editorial. Se logró interpretar la materialidad de los libros estudiados y clasificarlos en tres tipos de acuerdo al tipo de lectores al que estaban dirigidos, no obstante, no fue posible crear un perfil de dichos lectores por cuestiones de tiempo.

Al mismo tiempo, el fin que tenían las obras que fueron analizadas en esta investigación, el de ser libros leídos y usados por niños en edad escolar, motiva la materialidad; no eran de gran tamaño, eran ligeros y hechos con materiales fácilmente manejables, entre otros aspectos que se mencionaron en el capítulo 2. Cumplen con la característica de ser obras sencillas y de fácil manejo, así como estar compuestas de manera asequible para su lectura y memorización.

En cuanto a contenidos, las siete publicaciones comparten elementos también; puntos como el trabajo, la familia y el trato de los héroes nacionales son constantes y gracias a esto fue posible integrar las enseñanzas y así generalizar en aspectos y

significados. De esta manera se concluye que la moral en el siglo XIX mexicano significaba el buen comportamiento de los hombres con respecto a sí mismos, pero igual de importante era valorar y respetar a la sociedad, viéndose a sí mismos como una parte del todo, desde las instituciones de gobierno y a las autoridades, en todo nivel de vida, hasta los padres en la casa, los maestros en la escuela, los mayores en las calles y la administración en el país.

Estas producciones editoriales representan el intento de la clase intelectual por cambiar hacia una sociedad moderna, más industrial, liberal y civilizada, a través de la educación de las nuevas generaciones y de la propagación de un discurso positivista. Esto gracias al pensamiento que llegó a México, que buscaba el progreso de la sociedad. Se creyó que ese objetivo se lograría inculcando la civilidad en los ciudadanos. Además del respeto, el trabajo como fin de la vida es una constante en estas obras, es posible incluso identificar elementos del liberalismo económico y del capitalismo en las enseñanzas. Los puntos del Positivismo y su aplicación en México fueron explicados en el capítulo 1 de esta tesis.

En la hipótesis se planteó que la ideología bajo la cual se redactaron estos libros y manuales fue el positivismo; debido a la búsqueda de modernización del país, esto se comprueba a lo largo de los textos en las afirmaciones sobre ciencia, civilización y progreso que se encuentran.

Igualmente se propuso demostrar que las obras fueron parte de un mismo género editorial; este punto se probó en los capítulos dos y tres, como se mencionó. En el segundo específicamente hablando de la materialidad de las obras, fue posible descubrir que los libros y manuales fueron hechos con materiales similares, sencillos, ligeros y baratos, adecuados para el uso que tenían planeado en las escuelas.

En el capítulo 3 se demostró que no sólo comparten elementos de forma, sino también de fondo. En ellos se emplean los mismos términos para la enseñanza de la moral como: deber, virtud, vicio, trabajo, familia, valores, entre otros. Y es posible observar que las enseñanzas son las mismas y que todas las obras plantean al lector la necesidad y la obligación de convertirse en un buen hombre y ciudadano

para beneficiar a la sociedad en la que se desenvuelven y poner el nombre de su patria en alto, en palabras de la época, a la altura de otras más civilizadas.

Un aspecto que fue negado de la hipótesis fue en el que se propone que las obras transmitían el mensaje a través de una enseñanza laica que quería alejarse de la religiosidad que había permeado en la educación durante la colonia y las décadas anteriores a la Reforma. Esto fue descubierto como falso, ya que en las obras se menciona la figura de Dios, en la religión cristiana, como creador de las leyes y como juez de los actos.

Bajo su nombre es que, muchas veces, se motiva al niño a cumplir con sus deberes. La constante mención de la religión hace falsa la hipótesis que establece que la enseñanza de la moral empieza a ser laica. México, hasta la actualidad, es un país en el que la religión católica desempeña un papel importante en la vida de gran parte de la población y a pesar de que a mediados del decimonónico permeó una actitud de laicidad, en la práctica el catolicismo continuó señalando la dirección del comportamiento de los mexicanos.

Gracias a la información obtenida y analizada se cumplió el objetivo general de la tesis que era: demostrar que, a través de la materialidad y los contenidos, los libros de moral y los manuales de urbanidad de la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del XX compartían características que los unen como un género editorial de la época y que funcionaron como un medio para el adoctrinamiento de los niños por medio de la difusión de un modelo de ciudadano mexicano ideal.

Uno de los objetivos particulares que no fue posible cumplir fue el de la descripción de los lectores de estos libros. En esta tesis se logró el análisis del discurso planteado en las obras y las razones de ello, así como el establecimiento de un vínculo entre dichas enseñanzas y el contexto intelectual y político, no sólo de México, sino de Hispanoamérica, ya que se demostró que los libros de moral y urbanidad no fueron un fenómeno exclusivo de nuestro país.

Sin embargo, la práctica no siempre corresponde al discurso, es por eso por lo que una línea de investigación para la historia de los libros de moral en México sería el

estudio de los lectores como agentes que interpretaron las enseñanzas de forma particular y las llevaron a la práctica en sus vidas. Igualmente, como otro agente que intervino entre el discurso y la práctica, los espacios de lectura quedan como otra posibilidad para ampliar la investigación. Se deja abierta la posibilidad para estudios posteriores.

La elección de las 7 obras fue fructífera, ya que fueron suficientes para realizar una comparación y encontrar las similitudes que sirvieron para establecerlos como un género, así como la definición de lo que significaba ser una persona moral y los deberes que implicaba para los niños que leían dichos textos en la escuela.

Las metodologías planteadas por Robert Darnton y Peter Burke para el estudio de la historia de la cultura escrita satisficieron las necesidades de esta investigación al brindar los elementos necesarios para el estudio de un libro en su contexto histórico por Darnton, así como los conceptos *discurso*, *práctica* y *representación* de Burke que fueron aplicados para el análisis de las enseñanzas.

La investigación presente cumplió con el objetivo de presentar a los libros de moral y manuales de urbanidad como un producto editorial resultado del pensamiento de la época y como un instrumento en la educación y control del comportamiento en los ciudadanos, en este caso de los niños en edad escolar y con posibilidad de educación, residentes en las zonas urbanas del centro de México.

Finalmente, quiero reconocer la importancia de estas publicaciones como libros con valor patrimonial e invitar a la reflexión sobre la necesidad de su cuidado y reconocimiento como obras históricas.

Referencias

Referencias primarias

Castro J. A. (1897) *Nociones de moral y educación*. Saint Louis Mo., Spanish-American Educational Co.

Contreras Manuel. (1891) *Elementos de Moral*. México, Imprenta de J.F. Jens, décima edición.

Correa Zapata Dolores (1902). *Nociones de Moral*. México, Imprenta de Eduardo Dublan, tercera edición.

De la Peña y Reyes Antonio (1920) *Antología Moral*. México, Imprenta Franco Mexicana.

Echeverría Esteban. (1891) *Manual de enseñanza moral*. Toluca, Imp. Y Lit. de la escuela de Artes y Oficios.

Rosas José. (s/a) *Nuevo Manual de Urbanidad y Buenas Maneras*, México, Antigua imprenta de Murguía

Tapia, Lucio. (1910) *Moral Práctica*. México, Herrero Hermanos Sucesores.

Referencias secundarias

Afanador Contreras, Maria Isabel, (2015) *Manuales de urbanidad en la Colombia del siglo XIX: modernidad, pedagogía y cuerpo*. Colombia, Revista Historia y Memoria, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia,

Alcubierre, Beatriz (2010) *Ciudadanos del futuro: una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*. México: El Colegio de México.

Bazant, Milada. (2002) *Historia de la educación durante el Porfiriato*. México: El Colegio de México.

Chevalier, Francois, (1999) *América Latina. De la independencia a nuestros días*, México: Fondo de Cultura Económica.

Darnton, Robert. (1993) "Historia de la Lectura" en Burke, Peter. *Formas de hacer Historia*. Madrid: Alianza Universidad

Escalante Gonzalbo, Fernando, (1992) *Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología al vicio triunfante en la república mexicana. Tratado de moral pública*, México: El Colegio de México.

Escalante, Pablo, (2010) *Historia mínima de la educación en México*, México, El Colegio de México.

Fierro Brito, Francisco Javier, (1998) *El libro y sus orillas*. Tlaxcala: Tlaxcallan.

Francois-Xavier Guerra, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, (2003) México, Fondo de Cultura Económica.

Iguiniz, Juan Bautista, (1987) *Léxico Bibliográfico*. México: UNAM.

Lafuente López, Ramiro, (1992) *Un mundo poco visible: imprenta y bibliotecas en México durante el Siglo XIX*. México: UNAM.

Martínez Jesús A, (2001) *Historia de la edición en España 1836-1936*. Madrid: Marcial Pons Historia.

Martínez de Sousa, (2020) José. *Pequeña historia del libro*. 2010.

Meneses, Ernesto (1998) *Tendencias educativas oficiales en México, 1821-1911*. México: Universidad Iberoamericana.

Staples, Anne y Engracia Loyo. (2010) "Fin del siglo y de un régimen" en *Historia Mínima. La educación en México*. México: El Colegio de México.

Tagle, Matilde, (2007) *Historia de libro: texto e imágenes..* Buenos Aires: Alfagrama.

Zea, Leopoldo, (1963) *El Positivismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Mesografía

Alcibiades, Mirla, *Un manual de urbanidad para los hispanoamericanos*, Quito, Kipus Revista Andina de Letras, 2012, pp. 4-5 [en línea] <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3490/1/13-DO-Alcibiades.pdf>

Briseño, Lilian (2005) *La moral en acción. Teoría y práctica durante el Porfiriato*. [en línea] <http://www.redalyc.org/pdf/600/60055202.pdf>

Darnton, Robert. (1982) *¿Qué es la Historia del libro?* [en línea] Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-04992008000200001

Díaz B., Ángel (2006) *La educación en valores: avatares del currículum formal, oculto y temas transversales*. [en línea] <http://www.redalyc.org/pdf/155/15508101.pdf> consultado el 06/03/2017

RAE <https://dle.rae.es/?id=HGFelUg>

Pereira, Armando *et al. Librería Bouret*. Instituto de investigaciones filológicas: Universidad Nacional Autónoma de México. (2018) [en línea]: <http://www.elem.mx/institucion/datos/353>

Soto Calzado, Inocente. *El auge de la reproducción de las imágenes artísticas*. Facultad de Bellas Artes, Universidad de Málaga. [en línea]. Disponible en: <https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/10870/EL%20AUGE%20DE%20LA%20REPRODUCCI%C3%93N%20DE%20LAS%20OBRAS.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Tova, Marianela, *Disciplina y control: Los manuales de urbanidad y la construcción de la masculinidad hegemónica a finales del siglo XIX en Venezuela*, Caracas, Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, Universidad Central de Venezuela, 2006, [en línea] disponible en: redalyc.org/pdf/177/1772149901.pdf